



Revista: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

Año: 2002

Número: 63

ISSN edición impresa: 0187-182X [Versión impresa]

ISBN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 63 (2002). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3491>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

HISTÓRICAS

ENERO-ABRIL, 2002



Virginia Guedea

Directora

Alonso González Cano
Coordinador de cómputo

Amaya Garritz
Secretaria académica

María Luisa Flores ~~Cano~~
Secretaria técnica

Javier Manríquez
Coordinador de publicaciones

Virginia Medina
Secretaria administrativa

Esther Arnaiz Amigo
Coordinadora de biblioteca

Ramón Luna Soto
Asesor editorial

Investigadores

Claudia Agostoni, Alfredo Ávila Rueda, Johanna Broda, Rosa de Lourdes Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José E. Covarrubias, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Miguel León-Portilla, Victoria Lerner Sigal, Janet Long Towell, Martha Loyo, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Pilar Martínez López-Cano, Carlos Martínez Marín, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares Ramírez, José Luis Mirafuentes, Josefina Muriel, Federico Navarrete, Laura O'Dogherty Madrazo, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia, Ignacio del Río, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Evelia Trejo, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

Técnicos académicos

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Esther Arnaiz Amigo, Fernando Betancourt M., Guadalupe Borgonio Gaspar, Cristina Carbó, Rosalba Cruz, Alfredo Domínguez Pérez, Carmen Fragano, Alonso González Cano, Miriam Izquierdo, Roselia López Soria, Javier Manríquez, María Teresa Mondragón, María Luisa Reyes Pozos, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

HISTÓRICAS

Virginia Guedea
Directora

Miguel Pastrana
Editor

Rosalba Alcaraz
Secretaria de redacción

Comité editorial
Johanna Broda
Rosa de Lourdes Camelo
Janet Long Towell
Martha Loyo
Teresa Lozano
Carlos Martínez Marín
Álvaro Matute
José Luis Mirafuentes
Ernesto de la Torre Villar

Portada e ilustraciones: Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México*, 2a. reimp., México, FCE/MAPFRE, 1996, 365 p., ils. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Virginia Guedea/Dr. Miguel Pastrana, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Maestro Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F. Teléfono y fax: 5665-0070. Correo electrónico <http://serpiente.dgsca.unam.mx/iuh/>. Composición electrónica: Sigma, Servicios Editoriales, en tipo Goudy OISt BT de 11:12, 10:11 y 9:10. Impresión: Hemes Impresores. Tiraje: 500 ejemplares. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

HISTÓRICAS 63

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. ENERO-ABRIL, 2002. ISSN 0187-182X

CONTENIDO

<u>PRESENTACIÓN 2</u>	<u>DOCUMENTOS</u>
<u>ENSAYOS</u>	Correspondencia entre los padres José de Acosta y Juan de Tovar Miguel Pastrana 31
La historia prehispánica en nuestro Instituto Miguel León-Portilla 3	<u>NOTAS DEL IIH</u>
<u>ÁREA DE MÉXICO PREHISPÁNICO</u>	Ingresos 35
Investigadores 7	Eventos 35
<u>PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN</u>	<u>EVENTOS ACADÉMICOS</u>
La guerra florida María José García Quintana 9	Relatorías
Ritual mexica y observación de la naturaleza Johanna Broda 10	Historiografía Mexicana del Siglo XX Evelia Trejo 36
Mixcōatl, "Serpiente de Nube" Guilhem Olivier 11	Especialidad en Historia de México Patricia Osante 37
Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del valle de México Federico Navarrete Linares 11	Ciclo de conferencias Temas y Problemas de Mesoamérica Miguel Pastrana 38
Tula y los toltecas en la historiografía de tradición náhuatl Miguel Pastrana 13	<u>PUBLICACIONES</u>
<u>REIMPRESOS</u>	Presentación de libros
Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España Ángel María Garibay 14	Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), <i>Modernidad, tradición y alteridad.</i> <i>La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)</i> Vicente Quirarte 40
	Novedades editoriales del IIH 43

PRESENTACIÓN

A partir de este número sesenta y tres *Históricas* tiene un nuevo relevo en la parte editorial, la doctora Elisa Speckman Guerra deja la edición de este boletín y la sustituye el doctor Miguel Pastrana Flores. Tanto el buen desempeño de la doctora Speckman como la ya larga trayectoria de este medio de información comprometen al nuevo editor a realizar su mejor esfuerzo para mantener la calidad de contenido y la regularidad de aparición alcanzada en esta publicación.

Como todo momento de cambio, el presente incluye tanto la continuidad de la tradición de *Históricas* con sus secciones ya consagradas de Ensayos, Notas del IIH, Publicaciones, así como algunas variaciones tanto en la inclusión de algunas novedades como en la recuperación de usanzas anteriores como lo es la publicación de documentos, la reimpresión de artículos ya añejos y el comentario de los eventos realizados.

Los primeros tres números a cargo de esta administración se ha decidido dedicarlos preponderantemente a cada una de las áreas en las que se divide el Instituto, México Prehispánico, Colonial y Moderno y Contemporáneo; toca a la primera de ellas el presente número.

Es por ello que este número de *Históricas* se abre con un ensayo del doctor Miguel León-Portilla sobre la trayectoria de la investigación del Instituto sobre el México antiguo; a continuación se hace una breve presentación de los investigadores asignados al área de México Prehispánico, así como de algunos de los proyectos de investigación en curso; además se rescata el discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia del doctor Ángel María Garibay, en el que se ofrece un muy personal panorama de los estudios novohispanos dedicados al pasado indígena; también se recoge la correspondencia entre los historiadores jesuitas José de Acosta y Juan de Tovar, donde por una parte se plantean inquietantes dudas respecto de las fuentes de la historiografía novohispana sobre el mundo indígena y por otra se ofrecen sabrosas e inteligentes respuestas a dichas interrogantes. Cierra este número con diferentes noticias y referencias bibliográficas reflejo de la variada actividad académica de este Instituto. □

EL EDITOR

La historia prehispánica en nuestro Instituto

Miguel León-Portilla

Comenzaré recordando lo que parece haber sido un buen presagio. El mismo año de 1945 en que fue creado este Instituto apareció como la primera de sus publicaciones una de grande interés para el conocimiento del pasado prehispánico de México. Me refiero al llamado *Códice Chimalpopoca* que incluyó los *Anales de Cuauhtitlán* y la *Leyenda de los Soles*. La traducción de estos dos textos, originalmente en náhuatl, la realización de la introducción, las abundantes notas y la reproducción fotográfica de los dos manuscritos se debieron al historiador potosino don Primo Feliciano Velázquez.

A esa publicación siguió en 1949 otra, la *Crónica mexicáyotl* de Fernando Alvarado Tezozómoc, con paleografía de su texto en náhuatl y versión castellana de Adrián León. A partir de entonces la historia prehispánica incrementó su presencia en este Instituto. Su primer director, don Rafael García Granados, si bien cultivó la historia virreinal, hizo importantes contribuciones a la referente al pasado indígena. Recordemos su valioso *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico* que, en tres volúmenes, en colaboración con varios estudiantes suyos, publicó el Instituto en 1952.

El estudio de las lenguas y las antiguas culturas indígenas se reforzó poco después con el ingreso de varios antropólogos: Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera, Mauricio Swadesh, Paul Kirchhoff y Santiago Genovés. Ya laboraba en él don Pablo Martínez del Río, distinguido prehistoriador que sucedió en la dirección a García Granados, al morir éste. La presencia en el Instituto de estos antropólogos, a los que luego se sumaron otros, se tradujo en nuevas investigaciones y publicaciones sobre diversos aspectos del pasado y el presente indígenas.

El proceso de consolidación del que podría llamarse grupo o sección de prehispanistas continuó con el ingreso en 1957 de Ángel María Garibay K. y Miguel León-Portilla. Establecieron ellos el Seminario de Cultura Náhuatl que, aunque curricularmente se adscribió a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, funcionó y hasta hoy sigue haciéndolo en la sede del Instituto. Los objetivos del Seminario comprendieron la docencia y la investigación. En este último campo las publicaciones del Seminario, que se convirtieron luego en varias series dentro de los programas editoriales del Instituto, abarcan varias decenas de monografías, así como de fuentes en ediciones críticas y también la serie de *Estudios de Cultura Náhuatl*, en cuya edición han participado Garibay, León-Portilla, López Austin,

Castillo y Guadalupe Boronio. De estos *Estudios*, con aportaciones de distinguidos investigadores de muchos países, han aparecido hasta la fecha 32 volúmenes. Los artículos allí incluidos han sido citados en libros y otras revistas miles de veces. Tanto Garibay como León-Portilla han publicado versiones de varios textos nahuas, así como diversas monografías. Han propiciado además la participación de investigadores de otras instituciones, entre ellos Alfonso Caso, Ignacio Bernal, Arthur Anderson, Charles Dibble, Georges Baudot, Thelma Sullivan, Ascensión Hernández de León-Portilla y otros. De esto dan testimonio obras como los *Calendarios prehispánicos*, de Caso; el *Compendio de gramática náhuatl*, de Sullivan; el *Arte de la lengua mexicana por Francisco Javier Clavijero*, de Anderson; *Tepuztlahcuilloli, impresos nahuas*, de Ascensión Hernández de León-Portilla, y otras varias obras. También han participado en las ediciones de la serie de Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas, en la que se han incluido el *Vocabulario manual*, de Pedro de Arenas; el *Arte de la lengua mexicana*, de Horacio Carochi, así como varias obras de fray Andrés de Olmos, fray Alonso de Molina y fray Bernardino de Sahagún.

Podría decirse que editar fuentes, atender a las instituciones y grandes logros del pasado prehispánico han sido desde entonces objetivos primarios en el quehacer de quienes forman este grupo de investigadores. En tanto que los antropólogos antes mencionados pasaron a formar parte del personal del nuevo Instituto de Investigaciones Antropológicas, en el de Históricas ingresaron varios jóvenes investigadores que habían sido antes becarios en el mismo: Alfredo López Austin, Víctor M. Castillo Farreras, Josefina García Quintana y José Rubén Romero. Ellos, al igual que el maestro Carlos Martínez Marín, han proseguido trabajando en torno a diversos aspectos de la historia prehispánica. López Austin, que más tarde pasó a Antropológicas, participó durante varios años en las actividades del Seminario de Cultura Náhuatl. En su amplia y valiosa producción sobresalen el estudio de textos nahuas sobre materia médica recogidos por fray Bernardino de Sahagún, así como varias importantes monografías. También han editado antiguos manuscritos en náhuatl los mencionados Castillo, Romero y García Quintana. Esta última, junto con Carlos Martínez Marín, ha publicado una nueva edición del *Lienzo de Tlaxcala*. Varios de estos investigadores y otros de ingreso posterior han laborado en un Taller de Traducción de Textos Nahuas, en el que se han preparado versiones de obras como las *Relaciones* de Chimalpain.

En la investigación acerca del pasado prehispánico de México participan desde hace algún tiempo otros cuatro estudiosos: Federico Navarrete, Patrick Johansson, Guilhem Olivier y G. Miguel Pastrana. Digno de notarse es que todos ellos conocen la lengua náhuatl. Esto les ha permitido acceder en forma directa a las fuentes. Así, Navarrete ha preparado ediciones de obras como la del cronista Cristóbal del Castillo; a su vez Johansson se ha adentrado en el estudio de la literatura náhuatl y en diversos aspectos de la visión indígena del mundo; Olivier se ha centrado en la figura y atributos de varios dioses, y Pastrana ha inquirido acerca de las fuentes indígenas referentes a la conquista de México.

Actualmente en el Instituto de Investigaciones Históricas labora este conjunto de estudiosos, no muchos por cierto, pero productivos en cantidad y calidad, como lo reconocen quienes han comentado sus obras. De varios de ellos puede afirmarse además que su interés profesional los ha llevado a abarcar temas del periodo colonial, sobre todo de los siglos XVI y XVII. Así, en el Seminario de Cultura Náhuatl se preparó la edición de la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada en siete volúmenes, en uno de los cuales se analizan las fuentes de dicha obra y se incluyen varios estudios sobre su autor y otros temas relacionados con él. Esta obra quedó incluida en la serie *Historiadores y Cronistas de Indias*. De obvio interés para la historia prehispánica, en ella se han publicado los *Memoriales* de fray Toribio de Benavente Motolinía y la *Apologética historia sumaria* de fray Bartolomé de Las Casas, en ediciones preparadas por Edmundo O'Gorman; el *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, de Antonio de Ciudad Real, por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras; la *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, de fray Francisco de Aguilar, por Jorge Gurría Lacroix, así como la *Historia natural y crónica de la Antigua California*, de Miguel del Barco, por Miguel León-Portilla.

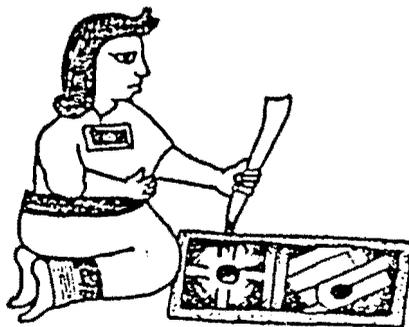
Los investigadores que se ocupan de estos y otros temas atienden también a la formación de estudiantes, varios de posgrado; tienen a su cargo cursos y seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras, como es el caso del doctorado y la maestría en Estudios Mesoamericanos.

Además de contribuir con artículos en *Estudios de Cultura Náhuatl*, ellos escriben en otras revistas especializadas de México y el extranjero. Sus actividades incluyen la impartición de cursillos y conferencias en universidades de provincia y de fuera de México. Algunos se interesan además en la problemática de los grupos indígenas contemporáneos. Los participantes en el Seminario de Cultura Náhuatl han organizado, por ejemplo, reuniones de hablantes de náhuatl en varios lugares del país. En estas y otras actividades se han distinguido algunos de los asiduos participantes en el Seminario que tienen como lengua materna el náhuatl: Librado Silva Galeana, Francisco Morales, Natalio Hernández y Cayetano Juárez. Conocedores no sólo de su lengua sino también de la estructura de la misma, como consecuencia de su estudio en el Seminario, han hecho aportaciones valiosas como la traducción de los *Huehuetlahtolli* recogidos por fray Andrés de Olmos, debida ésta a Librado Silva.

Cabe preguntarse si el grupo de investigadores en el área de historia prehispánica ha abarcado algo más que el pasado de los pueblos nahuas. La respuesta es que, aun cuando ha sido en forma bastante limitada, sí lo ha hecho. Tres ejemplos de esto son la obra ya clásica que acerca de los otomíes escribió Pedro Carrasco y publicó el Instituto; el estudio sobre *Tiempo y realidad en el pensamiento maya* que preparé con la colaboración del maestro Alfonso Villa Rojas, y *Calendario y religión entre los zapotecas*, de José Alcina Franch. Recordaré además que, por varios años, este Instituto ha tenido a su cargo la publicación de la revista *Tlalocan* en la que se da entrada a textos y estudios sobre las lenguas

y culturas de otros pueblos indígenas. Notaré asimismo en este contexto que en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM existen el Centro de Estudios Mayas y el de Lenguas Indígenas de México. En tanto que en nuestro Instituto es el pasado de los nahuas el que atrae preferentemente la atención, en dichos centros se ocupan de la lengua y cultura de otros grupos de Mesoamérica.

A modo de conclusión diré que, a la par que otras instituciones que en México y fuera de él desarrollan investigaciones sobre historia y presente de los pueblos indígenas de México, la UNAM propicia en varias de sus dependencias —como son este Instituto y los de Antropológicas, Filológicas y Sociales— el mismo género de trabajos. Dada, sin embargo, la magnitud y riqueza de este campo, en el que se fincan las raíces culturales más hondas del ser de México, es obvio que se requiere fortalecer —en cantidad y calidad— los estudios de tema prehispánico. El examen de lo ocurrido durante los últimos años en nuestro Instituto deja ver —por ejemplo en el incremento de los investigadores dedicados a los temas indígenas— que existe conciencia de este requerimiento. □



○ ÁREA DE MÉXICO PREHISPÁNICO

Investigadores

MIGUEL LEÓN-PORTILLA es doctor en filosofía por la UNAM, investigador emérito del Instituto y miembro de El Colegio Nacional. Actualmente dirige el Seminario de Cultura Náhuatl, perteneciente al posgrado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM. Es también editor y fundador de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*. Entre otros libros es autor de *El destino de la palabra* y *Bernardino de Sahagún, pionero de la antropología*.

CARLOS MARTÍNEZ MARÍN es maestro en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, profesor del Seminario de Mesoamérica: Estructura Social, perteneciente al posgrado en Historia de la misma universidad. También es profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entre otras obras es autor de *Tetela del Volcán* y de "La cultura de los mexicas durante la migración: nuevas ideas".

VÍCTOR MANUEL CASTILLO FARRERAS es licenciado en historia por la UNAM, profesor de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras, donde imparte el curso Lengua Náhuatl, y también es profesor del Seminario de Mesoamérica: Estructura Económica del posgrado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM. Es autor del libro *Estructura económica de la sociedad mexicana*.

MARÍA JOSÉ GARCÍA QUINTANA es licenciada en historia por la UNAM, profesora de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparte el Seminario Taller de Cultura Náhuatl. Es autora de "Historia de una historia. Las ediciones de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún" y "Los huehuetlahtolli en el *Códice florentino*".

JOHANNA BRODA PRUCHA es doctora en historia por la Universidad de Madrid. Es profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha coordinado, junto con otros investigadores, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica* y *La montaña en el paisaje ritual*.

PATRICK JOHANSSON es doctor en letras por la Universidad de París, Sorbona, y profesor de la licenciatura en letras hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparte el curso de Literatura Prehispánica. Es autor de los libros *Voces distantes de los aztecas* y "Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino".

FEDERICO NAVARRETE LINARES es licenciado en historia, doctor en estudios mesoamericanos por la UNAM y profesor de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la que imparte el curso Descubrimiento y Conquista de América. Editó la *Historia de la venida de los mexicanos* de Cristóbal del Castillo; además es autor del libro *La migración de los mexicas* y de la novela *Huesos de lagartija*.

GUILHEM OLIVIER DURAND es doctor en historia por la Universidad de Toulouse, Francia, y profesor del posgrado en Historia de la UNAM. Encargado de conferencias en la École Pratique des Hautes Études, París-Sorbona. Es autor de "Mixcóatl y el simbolismo de las flechas" y del libro *Moqueries et métamorphoses d'un dieu aztèque: Tezcatlipoca, le Seigneur au miroir fumant*, del cual próximamente aparecerán traducciones al español y al inglés.

G. MIGUEL PASTRANA FLORES es licenciado y doctor en historia por la UNAM, y profesor de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde imparte el curso de Introducción a la Cultura Náhuatl y el Seminario de Historiografía de Tradición Indígena. Ha publicado el libro *Arte tarasco* y el artículo "Los presagios de la Conquista como forma de conciencia histórica". □



○ PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

La guerra florida

María José García Quintana

El tema de la investigación sobre el cual trabajo actualmente es “la guerra florida”.

Algunos de los primeros cronistas del siglo XVI mencionan la existencia de ciertas guerras continuas que Tenochtitlan sostenía con varios señoríos del valle poblano tlaxcalteca. Otros autores tardíos del mismo siglo y algunos más del XVII se refieren también a esos conflictos que los tenochcas, sus aliados y sus sujetos tenían frecuentemente con los pueblos del otro lado de la Sierra Nevada.

La información que estos cronistas consignaron es, la mayor parte de las veces, sumamente parca, y heterogénea en más de un sentido. A través de ella no es fácil explicar la existencia de tales contiendas, hallarles un significado que dé pasos allende las escuetas noticias tempranas. Esta empresa se complica más ante las muchas y diferentes lecturas y las variadas proposiciones de explicación por parte de autores que desde el siglo XIX se han ocupado en mayor o menor medida de esos conflictos a los que se conoce como “guerras floridas”.

En muchos de los acercamientos a este asunto varios estudiosos se han limitado, en esencia, a repetir lo que se dijo en los siglos XVI y XVII. Otros autores han tratado de dilucidar el tema de manera diferente, por ejemplo, poniendo en duda, para empezar, la idea tradicional de la guerra florida como una guerra ritual en primer término.

Sin embargo, ante la diversidad de proposiciones, parece que aún no existen respuestas satisfactorias a las preguntas *¿qué era la guerra florida?*, *¿en qué consistía?*, *¿cuál era su sentido?*, *¿para qué se hacía?* y, en última instancia, *¿por qué se llamaba, “florida”?*

Una revisión cuidadosa, y exhaustiva en la medida de lo posible, de la historiografía producida sobre el tema a través de varios siglos es el primer paso obligado, paso que debe conducir a una reflexión más completa y de síntesis que involucre diferentes aspectos de las sociedades nahuas del Posclásico; todo en vías de proponer una explicación, así sea hipotética, sobre lo que fue la guerra florida y que no sólo tome en cuenta lo dicho por autores anteriores, sino además diversos elementos que ellos hayan pasado por alto. □

Ritual mexica y observación de la naturaleza

Una etnografía de los ritos prehispánicos y una comparación con fiestas indígenas actuales

Johanna Broda

Se estudian el ritual prehispánico, particularmente las 18 fiestas del calendario mexica, la cosmovisión y su relación con la observación de la naturaleza (la astronomía, la geografía, el clima, etcétera), los ciclos agrícolas y su vínculo con las actividades sociales y económicas más amplias. Este proyecto retoma investigaciones que he llevado a cabo desde hace muchos años. En el proyecto actual se establece una interrelación entre estas diferentes investigaciones, con la finalidad de presentar un cuerpo de datos monográficos por una parte, y por otra de alcanzar una síntesis y una interpretación global sobre culto y sociedad mexicas, observación de la naturaleza y cosmovisión.

Se abordan los temas de calendarios, astronomía y observación de la naturaleza en el México prehispánico, calendario mexica y ritual. En cuanto a las fiestas del calendario mexica, la investigación se centra en los ritos dedicados a los dioses del agua y del maíz, el culto de los cerros, de la lluvia y del mar. Metodológicamente se establece una lectura crítica de las fuentes del siglo XVI; además se usa un enfoque interdisciplinario combinando la historia antigua con la arqueología, la arqueoastronomía, la antropología y la etnografía actual. La finalidad es elaborar una etnografía de los ritos prehispánicos que permita plantear los procesos de continuidad y cambio de la ritualidad indígena después de la conquista española y en etapas posteriores de la historia de México.

Como temática que se desprende de las investigaciones arriba planteadas, y a partir de esta perspectiva histórica, estoy dirigiendo el seminario Historia y Vida Ceremonial en las Comunidades Mesoamericanas: Estudios Históricos y Etnográficos. En este seminario interinstitucional estoy colaborando con los doctores Catharine Good Eshelman y Druzo Maldonado de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología. Conjuntamente con los alumnos de posgrado de la ENAH y la UNAM que forman parte de este seminario, estoy preparando un volumen colectivo sobre la misma temática. En este volumen se abordan planteamientos teóricos y metodológicos acerca del estudio de la ritualidad indígena en la etnografía actual, así como estudios monográficos acerca de ritos en los cerros y cosmovisión, y sobre las comunidades indígenas y el ritual agrícola. □

Actualmente, estoy realizando una investigación sobre Mixcóatl, “Serpiente de Nube”, una deidad mesoamericana. Para su estudio, si bien utilizo fuentes procedentes del México central, también acudo a materiales relativos a otras regiones de Mesoamérica: zona mixteca, maya y también del norte de México.

En un primer capítulo, analizo las representaciones de Mixcóatl en diversos soportes: estatuas, códices, bajorrelieves, vasijas, pinturas murales, etcétera. Se subrayan los vínculos iconográficos entre “Serpiente de Nube” y otras deidades como Tlahuizcalpantecuhtli, Tezcatlipoca y Xiuhtecuhtli.

El segundo capítulo está dedicado al uso del arco y de las flechas en Mesoamérica y al simbolismo de esas armas relacionado con Mixcóatl.

Otro importante tema relacionado con Mixcóatl es el venado, doble de la deidad. La cacería de venado ocupaba un lugar fundamental en la vida cotidiana y en la cosmovisión de los pueblos indígenas. A los testimonios de los cronistas de la época colonial se añaden los estudios etnográficos sobre pueblos actuales como son diversos grupos mayances, los triquis de Oaxaca y grupos del norte como son los huicholes, los coras, los tepehuanes, los pápagos, etcétera.

Según la misma lógica, analizo los ritos de *quechollí*, fiesta principal de Mixcóatl, cuando se llevaba a cabo una cacería ritual. También se reactualizaban importantes mitos de origen, como la fecundación de la diosa terrestre Chilmama por Mixcóatl y las migraciones toltecas.

El conjunto de la guerra sagrada-sacrificio humano representa otro campo de investigación que abordo en este libro. De hecho Mixcóatl tiene un papel destacado en el mito de origen de la guerra sagrada. Se analiza también el problema del nacimiento de Mixcóatl y de los *mimixcoa*, así como el papel de “Serpiente de Nube” como antepasado de los pueblos. □

Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del valle de México

Federico Navarrete Linares

Las investigaciones sobre el pasado prehispánico de los pueblos de México siempre han estado definidas por una aparente paradoja: buena parte de las fuentes y la información con la que contamos para reconstruir la vida indígena antes de la llegada de los españoles data de un periodo posterior a la conquista.

Esta dificultad ha sido salvada exitosamente gracias a complejos ejercicios heurísticos y hermenéuticos, y obras como la de Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin demuestran la inmensa cantidad de información sobre las culturas prehispánicas que puede obtenerse de las fuentes coloniales. Pero el debate sigue abierto, pues diversos autores enfatizan el carácter colonial de las fuentes del siglo XVI y la presencia e influencia de elementos cristianos y bíblicos en ellas.

En mi proyecto de investigación sobre las historias de migración de los pueblos nahuas del valle de México, llamado "Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del valle de México", que estoy por concluir, he abordado también este problema, y creo haber demostrado la inmensa riqueza de información histórica, cultural y política sobre el mundo prehispánico que contienen las fuentes escritas por indígenas y españoles en los primeros siglos de la Colonia. La conclusión a la que he llegado es que estos documentos eran herederos de las antiguas tradiciones históricas de los *altépetl* indígenas, tradiciones que eran fundamentalmente para el funcionamiento y la legitimidad de esas entidades políticas en tiempos prehispánicos y que lo siguieron siendo en tiempos coloniales.

El hecho de que las fuentes escritas después de la conquista tuvieran significativas continuidades con la tradición prehispánica no significa que hayan sido idénticas a ésta. Como documentos producidos por los indígenas para el consumo y aceptación de sus nuevos dominadores españoles tenían que cumplir su función legitimadora también en el nuevo contexto colonial. Además muchos indígenas se convirtieron sinceramente a la fe católica y buscaron actualizar las verdades de sus antepasados con las nuevas verdades que ellos conocían ahora.

Sin embargo, creo que la paradoja que señalé en un principio admite, y requiere, otra solución no contradictoria con ésta pero sí diferente: reconocer el carácter colonial de las fuentes indígenas y usarlas como herramientas para conocer la vida y la historia de los pueblos indígenas después de la Colonia y sobre todo el sentido que ellos mismos le daban a su historia bajo las cambiadas circunstancias en las que ahora se desenvolvían.

En las fuentes escritas por autores indígenas, tanto como en las que fueron resultado de una colaboración estrecha entre indígenas y españoles (como el *Códice florentino*, o la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*), tenemos la fortuna de encontrar la voz de los representantes de las culturas nativas que cuentan su propia historia. Sea o no auténtica, es una voz autónoma que dialoga con la verdad occidental y llega a acuerdos y desacuerdos con ella.

Visto desde esa perspectiva, la llamada "aculturación" de las fuentes indígenas debe dejar de entenderse como un proceso de extinción o una disolución de la "auténtica" cultura prehispánica y verse como un proceso de cambio y adaptación cultural en que las viejas formas de hacer, contar y vivir la historia dialogaron con las nuevas traídas desde Europa. Comprender estas dinámicas de cambio, dando el papel central que corresponde a la agencia indígena en ellas, es un nuevo reto para mis investigaciones. □

El propósito de esta investigación es estudiar la significación de Tula, los toltecas y Quetzalcóatl en la conciencia histórica de los grupos de habla náhuatl que habitaron el Altiplano Central de México. Al respecto es necesario señalar que el devenir de Tula es un punto nodal en las tradiciones históricas de los grupos de habla náhuatl. Su importancia en el conjunto de la historiografía de tradición indígena es enorme tanto por las frecuentes menciones de que es objeto como por el peso que se le reconoce a la ciudad de los toltecas, la cual constituía, sin duda, un punto de referencia constante para todos los pueblos del Altiplano Central durante el periodo Posclásico, e incluso también para otros grupos de Mesoamérica, como los quichés y los mixtecos.

A fin de resolver el problema del significado de Tula, es posible emprender el análisis de las fuentes mismas y de su contenido desde dos perspectivas distintas pero complementarias. La primera es el análisis historiográfico, ya que frecuentemente en los estudios de la realidad prehispánica se ha hecho caso omiso del contexto histórico en que se elaboraron las fuentes. Es por esta razón que es pertinente estudiar —desde la perspectiva de un análisis historiográfico comparativo— el sentido que debió tomar la memoria indígena a raíz de la conquista. Ello constituye un paso previo para comprender el sentido de Tula en la época prehispánica. Esto es, que el estudio de la realidad anterior a la conquista debe pasar por el análisis riguroso del contexto social y cultural en el cual se forjaron las obras históricas que conocemos, a fin de no tomar como mesoamericano lo que puede ser una reelaboración colonial, y para poder identificar el fondo de la tradición cultural y de la memoria histórica que hay en la historiografía de tradición indígena.

La segunda perspectiva es el análisis simbólico del contenido de dichos textos, en el entendido de que están redactados en un lenguaje que frecuentemente conjuga expresiones, imágenes y palabras que tienen un alto contenido de símbolos religiosos; de igual manera, son documentos en los que se encuentran imbricados los hechos humanos con las acciones de los dioses. Constantemente se ha tratado de separar los actos de hombres y deidades, buscando delimitar lo “histórico” de lo “mítico”, sin que esto haya conducido a solucionar la cuestión. Por eso es necesario abandonar esta postura reduccionista y enfrentar el estudio de los textos como unidades dotadas de profundo significado para quienes las transmitían y las escuchaban.

La hipótesis principal del trabajo es la siguiente: los relatos sobre Tula, los toltecas y Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl constituyeron un paradigma en la conciencia histórica de los grupos de habla náhuatl que habitaron el Altiplano Central de México durante el Posclásico. □

Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España*

Ángel María Garibay K.

Bien se ha dicho que la vida del hombre es una perpetua sorpresa. Espera y no obtiene. Y cuando nada espera, lo menos esperado viene. Jamás pensé, señores, en la posibilidad siquiera de que mis pasos se encaminaran a esta venerable Academia. Verdad es que había sido huésped de su edificio dos veces para dar sendas conferencias hace pocos años. Verdad es que he sido un perpetuo aficionado y totalmente sumergido en estudios históricos, en diversas materias y de diversas regiones de la cultura humana, pero jamás pensé que en ello hubiera habido el menor merecimiento para que fijaran en mí sus miradas los venerables miembros de esta institución. Los apuntes mismos que en materia histórica han salido alguna vez de mis manos a la vista general de los lectores no tienen sino el anhelo de penetrar el misterio del pasado, tan hondo como atractivo y casi siempre tan insoluble.

Elegido por bondadosa tolerancia de esta Academia y presentado a ella por personas que han excedido en bondad sus miramientos hacia mí, llego hoy a ponerme a las órdenes de sus miembros. Y tanto más me llena de honrosa satisfacción este hecho, cuanto que advierto que vengo a llenar el sitio que dejó vacío un hombre con altos merecimientos y que, en lo personal, fue un gran amigo mío. Hablo de don Federico Gómez de Orozco, cuya silla académica se me ha designado.

Yo lo conocí cuando apenas iba llegando a mis veinte años. En la Biblioteca del Seminario, que se hallaba a mi cargo, tuve la fortuna de tratarlo, al par que a otros dos próceres de nuestra historia, don Nicolás León y vuestro último presidente, don Alberto María Carreño, para mencionar solamente a los más destacados de los que acudían a hacer indagaciones en aquella rica mina de cultura, que tuvo la fortuna de no ser tocada por los vaivenes de la época de la Reforma y conservaba su precioso acervo de manuscritos y libros antiguos, fuente de conocimiento para nuestra historia antigua y para la cultura humana en general. Aquella

* Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de Historia, correspondiente de la Real de Madrid, pronunciado el día 11 de noviembre de 1963. La respuesta corrió a cargo de Arturo Arnáiz y Freg. Publicado en las *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, octubre-diciembre de 1963, v. XXII, n. 4, p. 327-347, y en *Cuadernos Americanos*, v. CXXXII, n. 1, México, enero-febrero de 1964, p. 129-147. Para esta publicación se han desatado las abreviaturas usadas por el autor en el registro de los títulos de los libros mencionados en las notas y la bibliografía. (Nota del editor.)

biblioteca, que acumuló parte de los manuscritos de Tepozotlán y San Gregorio, junto con muchos libros impresos en México desde el siglo XVI, hubo de naufragar sin remedio en la tormenta de 1926-1929. Sus tesoros fueron disipados a los cuatro vientos y en forma verdaderamente vandálica muchos de sus libros formaron una hoguera en los patios, reviviendo etapas de barbarie que parecían superadas, pero con anticipo a otras horribles que se verían en Europa.

Allí conocí a don Federico y lo seguí tratando hasta su muerte. Deleitoso fuera que me demorara yo en aquilatar sus méritos en el campo de la historia, en especial de la de nuestra patria. Pero sería hacer una doble injuria: a él reduciendo a pocos minutos lo que exige largas horas para exhibir siquiera su obra; a vosotros, porque bien conocedores sois de sus grandes méritos como allegador de documentos, publicador de muchos de ellos y por sus escritos finos y atildados en diversos campos de la indagación de nuestra pasada grandeza. Dejo al pasar una flor sobre su tumba y procedo al tema que me he propuesto presentar ante vosotros en esta hora para mí tan solemne.

Mi intención es ofrecer una somera y apresurada síntesis de estudio de lo que fue durante el virreinato la idea y la realización de una historia general de nuestro mundo anterior a la venida de los españoles. Un esquema sólo de lo que pudiera ser un libro descomunal, si se trataran todos los asuntos con la debida atingencia y exactitud hasta dar un estudio exhaustivo. Nos bastará fijar la mirada en los diversos intentos y en sus resultados. Lo que se quiso hacer y lo que se hizo. Al parecer es tema de poca médula: en realidad, para la historia de las ideas y preocupaciones de nuestros antepasados en la cultura patria es de los más importantes.

No bien cesa el fragor de las armas y comienza a organizarse la sociedad nueva cuando se ensaya la construcción de una visión histórica del pasado. Era la llama del Renacimiento español, tan original y tan humano, la que ardía en las almas de los primitivos gobernantes, organizadores sociales y difusores de la cultura occidental entre nosotros. Con un humanismo integral quieren recoger lo que el hombre del pasado mexicano ha hecho, los aportes y las elevaciones de la cultura universal que ellos han traído y la misteriosa manera de pensar y sentir de las almas de los pueblos que sucumbieron. Esto que se hace en el centro se hará en su grado en la periferia, pero la misma limitación del tiempo y la amplitud del tema me fuerzan a restringir mis observaciones y datos a la Mesa Central, como en forma tradicional llamamos a esta nuestra región amada en que está el corazón y el cerebro de la patria. De necesidad habrá alguna vez que desbordarla, pero será en forma somera y breve.

1

El primer intento de una historia general del México antiguo llegó temprano. Fue por inspiración del gran presidente de la Segunda Audiencia, Ramírez de Fuenleal. Oigamos cómo nos lo narra un historiador:

Es de saber que en el año de 1533, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal, [...] y siendo custodio de la Orden de San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado al padre fray Andrés de Olmos [...] por ser la mejor lengua que entonces había en esta tierra y hombre docto y discreto, que sacase un libro de las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Tezcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese refutar, y si algo bueno de hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles.¹

Tenemos en este texto todo lo que pida el exigente. Los que dan la iniciativa y la ponen en camino; el asunto que ha de recogerse, y los fines de esta recopilación. Humanos en todo: refutar lo malo —en la mente del europeo, naturalmente— y aprovechar y guardar para el futuro lo bueno. Es la norma de toda historia seria. Recoger el dato y analizarlo. Hay, sí, aquí una tendencia ya que es la de medir por el criterio europeo. Pero no podemos pedir a nadie que se adelante a su época, pues, por mucho que alardeemos los hombres, somos esclavos ideológicos de nuestros tiempos.

La obra se hizo. El mismo Mendieta nos da razón del cómo y con qué resultado: “habiendo visto [Olmos] todas las pinturas que los caciques y principales de estas provincias tenían de sus antiguallas, y habiéndole dado los ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de todo ello un libro muy copioso”.

Las fuentes son dos: los códices, que hoy son así nombrados, acaso no con tanta propiedad, pero ya usualmente, y las informaciones orales. Es lo que el testimonio llama “pinturas”. Lo eran en efecto. Los libros de Anáhuac —de que tan bellamente habló Del Paso en una excelente Memoria—² eran reproducciones de las cosas de que se intentaba guardar recuerdo. Fue necesario que en el Viejo Mundo los sumerios llegaran al modo de escritura cuneiforme para dejar a un lado la gráfica representación. No pudo la cultura americana llegar a tanto, aunque tenemos en los glifos mayas una avanzada hacia el alfabeto, como lo afirman los peritos en este terreno de la historia. Y mucho en la manera de representación gráfica del Altiplano, que ha estado esperando un minucioso y acucioso investigador que catalogue y analice los conatos de alfabetización.

La otra fuente fue la información oral. Siempre la más valiosa en pueblos sin alfabeto. Y en 1533 había muchos ancianos —de 80, ó 100 años acaso— que pudieron dar razón de muchos hechos y explicar muchos datos a Olmos.

Recogidos sus informes, Olmos se puso a la obra. Los libros que de ella resultaron andan perdidos. Se enviaron a España y allá, o perecieron, o andan

¹ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 1945, II, 81.

² *Los libros de Anáhuac*, reproducido por Nicolás León en sus *Notas de las lecciones en la Escuela de Archiveros*, es una memoria presentada al Congreso de Americanistas en 1895.

refundidos en algún archivo. Precisamente Gómez de Orozco pensaba tener la clave de sus hallazgos. No lo hizo. Dio una que puede ser parte de esta obra en su trabajo sobre las fiestas, que dio a conocer Barlow en *Tlalocan*. Otro gran amigo de nuestra cultura antigua que la muerte segó.³

Es casi seguro que la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que dio a conocer García Icazbalceta, pertenece a la refundición que hizo Olmos cuando, sus papeles en España, hubo de dar alguna noticia a Zumárraga que se la pedía.

El primer trabajo de investigación histórica general emprendida en los albores del virreinato —cuando aún ni virreyes había— no dejó más que la huella del recuerdo, o para hacer uso pedante de un verso de Virgilio: “rari nantes in gurgite vasto”. En el inmenso piélago de la historia sólo flotan vestigios de aquella inicial investigación y anhelo de síntesis de la historia antigua.

2

Por esos mismos años, y acaso por influjo de Olmos, otro franciscano joven, recién llegado a esta tierra, emprende algo similar. Era una imitación de Olmos. Éste desde su principio recogió los discursos de doctrina y aleccionamiento que daban los viejos a los jóvenes. Desde Juan Bautista, que los dio a las prensas en 1599 ó 1600, los llamamos por convención *Huehuetlatolli*, pláticas de los viejos. Era un necesario complemento a la obra fundamental. Olmos recogió muchos —conozco seis manuscritos— y otros se han perdido. Olmos deja la obra y la toma Sahagún. De él debo decir algunas palabras.

No es un historiador de los hechos políticos. Es un historiador de la cultura y de la etnografía. El nombre de su monumental obra, de tan variada fortuna, ha engañado a muchos. Debo puntualizar su sentido.

Se propuso dar en un cuadro general la visión de aquella cultura que iba muriendo a sus ojos. Durante cuarenta años —por lo menos, del 1547 al 1587— se entrega con afán a investigar todos los aspectos de la cultura vencida. Desde los dioses, hasta las recetas de curación de enfermedades; desde la especulación de los mitos, hasta la recopilación de los proverbios populares. Es imposible hacer ahora el relato de sus actividades. Ha sido hecho antes por personas competentes, entre las cuales sería injusto no mencionar a don Wigberto Jiménez Moreno, colega nuestro, que en su bella edición de 1938 dio una síntesis de la obra de Sahagún y de las vicisitudes de su elaboración. Este autor tan laborioso vio hacia otros horizontes: los que en nuestra edad atraen más al mundo: los aspectos humanos de la cultura antes que los fatuos vaivenes de la política.

³ En *Tlalocan*, II (1945), p. 37 y s.

Por ese mismo tiempo tenemos que colocar la tentativa de Diego Durán. Nacido en Sevilla y venido a los siete años a esta Nueva España, pudo captar, como nadie, la esencia de la cultura mexicana que iba agonizando. Con un amor, ya de mexicano íntegro, recoge en sus obras todo cuanto puede allegar de la vida intelectual y moral que muere. Deja tres obras que han sido fuente de informaciones muy valiosas. La falta de una edición más ajustada a las exigencias modernas ha hecho que no se le tome en toda la cuenta que merece. He procurado hacerla, pero la voluntad de los hombres es voluble y frágil y, aunque en su parte principal terminada, presagio que puede quedar inédita.*

Durán, avocindado en Tezcoco desde su primera niñez hasta su juventud, pudo ver y estudiar una cantidad de manuscritos y relatos antiguos que han desaparecido de nuestros ojos. De su estudio directo logró tres obras —lo dije arriba—y éstas son: *Ritos, fiestas y ceremonias*, terminada en 1570; *Calendario*, acabado en 1579, y la *Historia azteca*, a la que dio remate en 1581. Tenía intención de agregar una historia de la conquista, que acaso no escribió. Él lo dice claramente: quería escribir algo sobre “las cosas pasadas desde este punto, hasta los infelices y desdichados tiempos y de las calamidades que esta fertilísima, riquísima y opulentísima tierra y la ciudad de México han pasado y decaído, desde aquellos tiempos acá, y la caída de su grandeza y excelencia” (II, 68). No pudo hacerlo, prevenido por la muerte, que le sobrevino en junio de 1587.

En Durán hallamos, además de su sentido ya nacionalista, que nadie ha aqulitado, una tendencia a la historia general. Él intenta dar una visión de la vieja vida del Anáhuac que amó. Sus relatos, llenos de vida y brío, son de lo mejor que se escribió sobre el pasado. Y la mayor valía de su obra es que parte de manuscritos desaparecidos hoy, y en su modo castellano de expresión guarda la dulce y amable profusión de los redactores primitivos de los documentos que aprovechó.

Lamento no poder dedicarle mayor atención.

Por este tiempo tenemos que colocar la redacción de un famoso documento que ha corrido mala fortuna, desde el nombre. Lo llaman *Códice Chimalpopoca*, por antojo de un abate francés para halagar a un mediocre nahuatlato, que no tuvo mérito mayor que haber dado algunas lecciones de lengua de Moctecuzoma al

* El autor sí logró editar al cronista dominico. La referencia es: Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 2 v., introducción, paleografía, notas y vocabularios de Ángel M. Garibay, México, Porrúa, 1967, láms. (Biblioteca Porrúa, 36-37). (Nota del editor.)

rubio Maximiliano. Lo llaman *Anales de Cuauhtitlán*, que bien puede quedar para la primera parte. El documento es de lo más valioso que nos transmitió la tradición prehispánica. Tema de suyo interminable, lo reduciré a líneas de apresurada síntesis.

Entre 1560 y 1570 se redacta acaso en el mismo pueblo de Cuauhtitlán una buena historia. La conocemos hoy en día en un manuscrito que para en la Biblioteca del Museo. Aunque mutilado es de la mayor importancia. Tiene tres partes el manuscrito, la primera es una tentativa de historia general del altiplano de México central. La segunda un libro de las idolatrías del padre Ponce de León, que cae fuera de la órbita presente. El tercero es la bella obrita que se redacta en 1558 y que su primer editor y traductor quiso llamar, con nombre que no es muy exacto, *Leyenda de los Soles*. La primera y la tercera parte son las que por el momento nos interesan.

Son autores de la primera los indios formados en Tlatelolco, algunos de ellos colaboradores de Sahagún en su obra. Pedro de San Buenaventura y Alonso Vegerano ciertamente formaron parte de aquel grupo. Escriben en la población de donde procedían, ya que repetidas veces hablan de Cuauhtitlán diciendo "nican". Aquí: en donde ellos se hallan o se sitúan mentalmente. Habían reunido unos quince o veinte anales de diferentes poblaciones; habían consultado a los viejos de su pueblo y los contornos y habían aprendido ellos mismos las sagas y leyendas que incorporan en su largo y complicado escrito. Éste, aunque traducido por Lehmann, primero, al alemán y, más tarde, en una versión, no del todo satisfactoria, por Primo Feliciano Velázquez, está postulando aún un estudio profundo, una versión detenida y más al tenor del estilo del original y una buena edición con la paleografía del manuscrito.

Es este escrito una bella muestra de la interculturación mental y literaria. Los métodos del pasado se unen a los del presente. Quiero decir, aquellos indios tienen en cuenta la manera de historiar de sus ancestros, pero, ya dueños del alfabeto, van en pos de ordenamientos y expresiones que recibieron en su educación en Santa Cruz de Tlatelolco.

Es la tentativa más seria de hacer una historia general del pasado nahua a base de documentos fehacientes y nativos. Se deja ver su valor e importancia.

La tercera parte es una bella exposición de códices en parte épico-sagrados y en parte históricos. Desgraciadamente nos llega muy incompleta. Con todo es de lo más rico que tenemos de aquella etapa del primer siglo. En 1558 el que redacta aún ha tenido la buena suerte de ver y oír comentar a los peritos la sabiduría contenida en los documentos. Y ha dejado una recopilación de textos que son tan valiosos para la mitología como para la historia. No es, con todo, una obra de reconstrucción general, como fue la primera.

Estas dos partes del manuscrito son el indicio claro de la preocupación de los nativos para conservar la memoria de su pasado y tienen además la valiosa manifestación de los modos de redactar y guardar la historia que usaron sus ancestros.

En el mismo periodo se elaboran obras similares, pero de carácter más bien local. Quiero decir, no ven el conjunto de los pueblos, sino alguna de sus ciudades, de sus estados autónomos, o de regiones más o menos homogéneas. Así los *Anales de la nación mexicana*, como llamó Boturini a la preciosa historia de Tenochtitlan y Tlatelolco, que se halla formada por diversos manuscritos, alguno tan antiguo como de 1528. Así la *Historia tolteca-chichimeca*, que recoge valiosos datos principalmente de la región hoy día perteneciente al estado de Puebla, agregados a las tradiciones referentes a Tula y sus contornos, que forman la trama inicial. Estas obras y otras similares no entran en el cuadro que hoy me he propuesto, por su carácter particularista.

Vamos a examinar otra tentativa oficial de la construcción de la historia antigua.

5

El virrey don Martín Enríquez, que rigió la Nueva España de 1568 a 1580, “teniendo deseos de saber estas antiguallas de esta gente con certidumbre, mandó juntar las librerías que ellos tenían de estas cosas, y los de México, Tezcoco y Tula se las trajeron, porque eran los historiadores y sabios de estas cosas”. He citado textualmente palabras de la correspondencia entre Tovar y Acosta.⁴ Notemos dos hechos: al finar casi el siglo no había sido elaborada, o no era conocida, una historia general del México central antiguo. He hablado ya de la empresa de 1533, que en la práctica no dio resultados, por haberse llevado los escritos más allá de los mares. De los autores mencionados después sabemos muy bien, aun los profanos, que no se dieron a la luz pública en la etapa virreinal y hubimos de esperar al México independiente para que se comenzara a publicarlos. Así Sahagún, así Durán, así los indios de Cuauhtitlán y muchos otros más. El interés del virrey Enríquez —“conquistador, en virtud, también conquistado”— le sugiere la necesidad de dar una visión de conjunto de lo que fueron las naciones debeladas por la espada de Cortés. Es la garra de México que se adueña de cuantos lo conocen.

El segundo hecho que ruego tengáis en la mente, sufridos oyentes, es el de que hubiera aún en el octavo decenio del siglo manuscritos y papeles de los antiguos. Es que éstos eran sumamente abundantes y con toda la persecución que frailes imperitos hicieron de ellos la quema de Tezcoco, ordenada por Zumárraga, hecho asombroso en un humanista de tan altos vuelos —a quien García Icazbalceta, con sus maravillas de erudición y lógica no pudo librar de culpa— a pesar de todo eso, quedaba una grandiosa cantidad de material histórico.

⁴ Ver esta correspondencia en un estudio de Sandoval, sobre la relación de la conquista de Durán (*vid. Bibliografía*).

Juan de Tovar —criollo o mestizo, no está muy claro— había nacido en Tezcoco y había sido secretario del Cabildo Eclesiástico de México, cuyo capitular fue. A poco de llegado el virrey Enríquez, llega la Compañía de Jesús, que tan gran obra habría de realizar en nuestra patria, Tovar deja las ropas canonicas para unirse a aquellos hombres que venían a tan variada fortuna. A este hombre da Enríquez la comisión de hacer la indagación en el tema propuesto. Se le entrega por mediación del doctor Portillo, vicario del arzobispo, todo el cúmulo de documentos allegados. Tovar, aunque sabedor de lengua y cosas de México, como nacido en él, no entendió nada. Y, él mismo lo cuenta: "Fue necesario que los sabios de México, Tezcoco y Tula se viesen conmigo por mandado del mismo virrey. Y con ellos, yéndome diciendo y narrando las cosas en particular, hice una historia bien cumplida, la cual acabada llevó el mismo doctor Portillo, prometiendo de hacer dos traslados de muy ricas pinturas, uno para el rey y otro para nosotros."⁵

Tal obra también quedó frustrada. Como si un genio enemigo quisiera abismar en la sombra de la muerte la memoria de la grandeza que habían abatido las lanzas cortesianas.

Y hubo algo similar a lo que había sucedido cincuenta años antes. Como Olmos, Tovar rehace su obra. Oigamos sus mismas palabras: "Como entonces lo averigüé y traté muy despacio, quedóseme mucho en la memoria, demás de que vi un libro que hizo un fraile dominico, deudo mío, que estaba el más conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria para hacer esta historia."⁶

De ese escrito segundo provienen los fragmentos que se han publicado bajo el nombre de *Códice Ramírez*. La documentación aprovechada por Tovar fue la misma que aprovechó Durán, que es el pariente a quien se refiere y la misma que habría de aprovechar o andaba aprovechando por esos mismos años el padre Acosta, como abajo diré. Esa documentación ha suscitado problemas y una de las bellas conjeturas ha sido la del gran investigador Robert Barlow, que la muerte inclemente arrebató ha más de diez años, y que llevaba en anhelos la indagación de este problema.

Una indicación quisiera hacer, antes de pasar a otra fase, y es que la autoridad virreinal quiso que se recopilara la vieja historia; que se guardara el recuerdo de la realidad muerta, y viviente en sus hijos, pero un hado funesto, o mejor la apatía y desdén de los hombres, hicieron que tanto el proyecto de Ramírez de Fuenleal, ejecutado por Olmos, como el de Martín Enríquez, en manos de Juan de Tovar, quedaran frustrados. El conato solo ya era de gran alabanza. Guardar el pasado es asegurar el porvenir. No en vano se ha dicho que la historia es maestra del futuro.

⁵ *Ubi supra*.

⁶ *Ubi supra*.

Antes de abandonar el siglo XVI tengo que hacer mención al menos de otro intento de síntesis histórica del pasado prehispánico en nuestra tierra central. Hablo del magistrado y jurisperito Alonso de Zurita.

Más citado que conocido, exige un estudio serio y una edición de sus escritos que estamos esperando en vano hace años. Brevemente diré de su obra.

Estuvo don Alonso en México de 1554 a 1564. Fue oidor en la Audiencia. Durante su estancia y administración se interesó en tal grado por las cosas de nuestra historia que escribió dos relaciones acerca de ella. La más breve fue publicada por García Icazbalceta. La larga y más valiosa hubo de esperar años. Él, con un sentido crítico admirable, hizo preceder su obra de una relación de autores que habían escrito acerca de las cosas de Indias, en particular de la Nueva España. Valiosa, esta lista nos da datos que en vano buscáramos en otra fuente. Lo que más interesa, y más en una somera síntesis, como es ésta, son las intenciones que los resultados. Valiosos son éstos y de ello dan testimonio los que hace decenios están citando como fuente única en los dominios de lo jurídico y administrativo. Pero son más valiosos los principios que normaron su elaboración. Dice él que "siempre en las partes en que había andado" tuvo la preocupación "de saber los usos y costumbres de los naturales de ellas" y para hallarlos va a quien sabe de esa materia: "religiosos doctos y antiguos en la tierra y que han andado muchos años entre los naturales de ella, que son los que con más cuidado han entendido en saber y averiguar estas y otras cosas semejantes".⁷

Ya en España da a su obra la mano final en 1585, en los días mismos en que Tovar levantaba la mano de la propia suya. Un hombre más que se dedicaba amorosamente a la investigación integral de las cosas de nuestra antigüedad mexicana.

Vamos a ver otros también extranjeros y de más amplias miras. Hablo de Acosta y Vázquez de Espinosa, que abarcaron al Nuevo Mundo en su integridad.

7

Después de los brillantes estudios con que el doctor O'Gorman ha engalanado las dos ediciones de la *Historia* del padre Acosta, no cabe sino ponderar la importancia de este autor. No dedica exclusivamente sus afanes a México, pero en su obra toma lo más genuino que a México se refiere.

Historia natural de las Indias denominó a su libro. Abarca con mirada de genial sentido del Renacimiento, ya en ocaso, todos los aspectos. Y en lo tocante a México, nos da datos preciosos de cosas de nuestro suelo; maguey, tuna, chile (libro IV), y en el libro VI se exclaya alabando el calendario de México y

⁷ En edición de García Icazbalceta, 1941, p. X y s.

otras bellas noticias. El libro VII prácticamente es para resumir la historia de los mexicanos, tal cual la había conocido por los documentos de su colega Tovar y de la misteriosa información que a Tovar y a Durán sirvió.

Así, con verdadero broche de oro, cierra el jesuita la exposición que hace ante el mundo de lo que es el complejo americano. Este complejo, que cuatro siglos más tarde hace correr tanta tinta o que se gasten tantas cintas de máquina. Complejo de cultura y de pensamiento que se enfutura a los siglos.

De otro modo, pero no menos digno de ponderación es otro autor que intentó abarcar a toda la América. Es Antonio Vázquez de Espinosa, al cual volveremos ahora los ojos.

Toda una novela se puede escribir sobre su obra y sobre la suerte que ella corrió.

Cuando, entre 1916 y 1919, comenzó el investigador norteamericano Ch. U. Clark su estudio de la Biblioteca Vaticana, a poco andar descubrió dos manuscritos de la mayor importancia para la historia de la cultura en México.

Fue el primero el bello libro de Juan Badiano, que es una descripción de plantas medicinales, con hermosos dibujos a colores de ellas. Tiene fama mundial y es de lo mejor que se dio en la vida del virreinato. Del año 1552 en que se tradujo a la lengua latina y se dio a don Francisco de Mendoza, hijo del virrey don Antonio, quedó encarcelado en las tinieblas del silencio para la cultura.⁸ El otro manuscrito descubierto por Clark fue el que ahora voy a dar a mis oyentes como noticia de la tarea de hacer una visión histórica de conjunto del México antiguo.

El nombre es *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Tampoco es un libro referente exclusivamente a México, pero abarca en su asombrosa información sobre América muchas noticias de nuestra tierra y que eran de gran provecho para que el mundo las conociera. Es imposible en esta ocasión dar siquiera un resumen breve de lo que a México se refiere, pero es de necesidad insinuar al menos algo.

Debo antes dar alguna noticia del autor y del libro.

Antonio Vázquez de Espinosa, nacido en Jerez de la Frontera, entró a la Orden del Carmen, en la que parece que no perseveró. Fue el año de su muerte el 1630. Había venido a América y recorrido todos los lugares de la dominación hispana, en especial el Perú y la Nueva España. Regresó a La Antigua en 1622 y fue a vivir en Málaga, Madrid y Sevilla. Dejó como obra de su viaje un *Confesionario para los párrocos de Indias*, unas obrillas de circunstancias y el libro de que hablo ahora.

Este, que perteneció a la biblioteca del cardenal Barberini, es un grueso tratado con este título, ya dicho: *Descripción de las Indias Occidentales*.

No es posible, menos con el tiempo que me resta, dar una descripción detenida. Voy a señalar solamente los puntos más interesantes y en relación con el tema que voy tratando.

⁸ Edición de la doctora Emmart, Baltimore, 1940.

Una general enumeración de temas universalistas que piden estudio. Relaciones bíblicas, como era de rigor en esos tiempos. Un largo estudio de las costumbres de los dos continentes y la deducción, no siempre acertada, de los enlaces entre indios y asiáticos o europeos. Nos interesa el libro III, en que habla de cosas de la Nueva España. Yucatán, primero, con una minucia al pormenor. La Veracruz, la ciudad de los Ángeles, o nuestra amada Puebla, con los contornos sometidos a la dirección de su pastoral báculo. Llega a México y de él hace elogios hasta desbordarse. Y en esa sección pone la antigua historia, tomada de fuentes que en pormenor habrá que estudiar alguna vez. Toca la conquista y alaba, como era de esperar, al conquistador. Describe la ciudad hispana ya vista por sus ojos y pasa a las regiones que de su obispo dependen. Va a Michoacán, a la Nueva Galicia, para regresar más tarde a Oaxaca. De Guatemala y del Norte da preciosos datos. Sube hasta el Nuevo México y regiones circunvecinas. Va más tarde a la América del Sur. Y allá lo dejaremos ir.

Debo declarar que lo he incluido en esta revisión apresurada de autores de la historia general de nuestro México virreinal, porque difícilmente se hallará en otro autor tanta copia de datos, tan minuciosa relación de hechos y tan gustosa manera de dar unos y otros. Y lamento que este libro, dado a luz en Norteamérica, 1948, no sea tan conocido como debiera serlo en nuestro México.

Supera con mucho a Acosta. Aunque el tamaño no valoriza la calidad, diré que no son de compararse las 377 páginas del jesuita en la edición última, con las 720, por lo menos, de la de Vázquez de Espinosa. Tenemos que dejarlo, sin embargo. Regresamos a nuestros autores de la Mesa Central.

8

Alva Ixtlilxóchitl reclama desde la tumba una buena edición de sus obras. La que tenemos es infeliz y valiosa. Infeliz, porque apenas podemos acercarnos al texto; valiosa, porque sin ella nada conociéramos del historiador ni de la historia. El descendiente de Nezahualcóyotl nace en San Juan Teotihuacán, por el año de 1578. Fue colegial de Santa Cruz de Tlatelolco y duró allí seis años. En 1608 presentó sus escritos a los cabildos o ayuntamientos de indios de Otumba y Cuauhtlatzinco, que a su territorio pertenecen. En 1612 era gobernador de Tezcoco y al año siguiente de Tlalmanalco. Termina su obra principal en 1648. Es la que él llama *Historia chichimeca* y que en la edición única —pésima, pero única—, que tenemos, se halla en el segundo tomo.

Él mismo nos expone en su prólogo o dedicatoria al rey su obra en gestación, su método y su labor. Es tan bello su modo de exponer que no resisto a insertarlo ahora:

Desde mi adolescencia tuve siempre gran deseo de saber las cosas acaecidas en este Nuevo Mundo, que no fueron menos que las de los romanos, griegos, medos y otras

repúblicas gentílicas que tuvieron fama en el universo [...] He conseguido mi deseo con mucho trabajo, peregrinación y suma diligencia en juntar las pinturas de las historias y anales y los cantos con que las conservaban y sobre todo para poderlas entender, juntando y convocando a muchos principales de esta Nueva España, los que tenían fama de conocer y saber las historias referidas.

Sigue dando su relación, pero la brevedad de tiempo y espacio me exige dejarla así.

Sobre documentos auténticos y sobre relatos verbales construye una hermosa síntesis de la historia antigua. Y a su vista se hallaban pinturas —digamos códices— y tenían el auxilio de los señores antiguos que aún podían recordar el sentido y la interpretación de aquellas enigmáticas figuras.

Don Fernando reunió, en lo que Ramírez dio a luz en su primer tomo, una serie de documentos que iba traduciendo del náhuatl. Hay en esta primera parte tan fructuosa información, si se sabe aprovechar, que admira que no la hayan aprovechado y dado en mejor forma los inteligentes de la historia.

La segunda parte es algo más orgánico, aunque tampoco pudo completarla. En ella nos da la visión de lo que fue la grandeza de los chichimecas y en esa misma parte nos pone una visión de conjunto de la grandeza de Tenochtitlan.

Dejo también con pena a este bravo historiador del pasado mexicano, a quien no se le ha hecho la debida justicia.

9

Vamos a resumir en muy breves términos la gestación del más brillante trabajo, antes del de Clavigero, que la edad virreinal pudo ofrecernos. Es la *Monarquía indiana*, de Juan de Torquemada. Su estilo, al tenor de los tiempos, ha perjudicado su valor. No hay en esos siglos quien se acerque a él en el anhelo de dar en síntesis la visión de lo que fue el México antiguo. Este franciscano lo intenta y lo realiza, a su modo y en su medida. No había otra en sus tiempos.

Hombre de verdad excepcional. Él construye dos calzadas que hoy día nos sirven tan a punto. La de Chapultepec, absorbida por la calle así llamada, y la de los Misterios, que a nuestro regente de ahora debemos haber recobrado en dicha utilidad. Era, por lo mismo, constructor de caminos. Él edificó la iglesia de Santiago Tlatelolco, que hoy ve hacia el porvenir, asombrado de lo que en torno de ella se construye.

Y no contento con estas obras se dedica a escribir la historia de conjunto del México antiguo. Es lo que por el momento me interesa.

Voy a insertar su informe para que tenga mayor objetividad mi pobre disertación:

Los trabajos que he tenido en haber puesto en estilo estos libros rituales y monarquía indiana han sido inmensos. Porque dejado aparte el mucho tiempo que me

ocupé en buscar todas estas cosas, que pasaron en estos más de catorce años, otros siete que ha puse la mano en ellos de propósito, para distribuirlos en libros, como van seguidos, no sólo seguía la comunidad con los demás religiosos, pero hice una iglesia de bóveda en el convento de Santiago Tlatelolco [...] y un retablo de los mayores que hay en las Indias, sin tener maestros que amaestrasen lo uno ni lo otro, sino yo solo por haber de salir con ello. Tuve necesidad de muy grande estudio, en cosa de arquitectura... a todo lo dicho se recreció también haberme ocupado en la obra de las calzadas de Guadalupe y Chapultepec, que tuve a mi cargo en la primera inundación de la ciudad.

Así: constructor de caminos y de iglesias, era fray Juan uno de los hombres que llegan a formar naciones. En su libro, que es lo que por el momento nos interesa, hace en veintiún tratados la historia antigua toda. Reúne datos, consulta y aun vierte documentos, que ya no están al alcance de nuestras manos y hace una buena síntesis de los hechos. Hay algo que ha perjudicado su lectura. Es, en primer lugar, la rareza de sus ediciones. Pero sobre esta circunstancia, que hace años se remedió un poco con ediciones facsimilares, tenemos sus largas y a veces tediosas digresiones. Muy eruditas, muy interesantes, pero que salen del marco de la austera relación de los hechos. Pensé alguna vez hacer una edición sin estas largas reflexiones. Hoy pienso de modo diferente. Deben conservarse en las ediciones, con tipo menor, acaso, para los apresurados. Para la historia de las ideas en México son inapreciables.

Volviendo al meollo de su información, podemos hallar en ella la larga serie de conversaciones acerca de la primitiva creación. Pero bien pronto alza el vuelo y nos da la historia de los primeros reyes de Tenochtitlan. Allí hallamos suma de datos históricos de la primera fuente y lo doloroso es que la fuente original no existe ya. Torquemada la salvó para nosotros.

Quisiera yo hacer resaltar el sentido universalista de Torquemada. A eso tienden las siguientes observaciones.

No que, como Acosta y Vázquez de Espinosa, intentara abarcar a la América hispana en su totalidad sino, limitado a México, dio la visión de conjunto que nadie imitó más tarde. Nos bastaría recorrer el índice de sus veintiún libros rituales, como tuvo a bien llamar a su obra. En la imposibilidad de hacerlo, por demasiado largo, diré en breves palabras su contenido. La venida de los primeros habitantes a México, la secuela de los mexicanos en su larga peregrinación y las vicisitudes en su llegada al valle de México. Más adelante, la vida moral y social de estos pueblos, en varios capítulos, y la implantación de los españoles. Todo un libro dedicado al conquistador Cortés, y a la empresa de la conquista. Pasa a exponer la vida institucional de los mexicanos y las tentativas de conquista hacia el Norte. Viene larga relación de la implantación del cristianismo y enumeración y biografías de sus más famosos personajes.

La enorme mole de sus tres tomos, tal como los tenemos en la segunda edición, más afortunada que la primera, ofrece al paciente lector, que no sabe perderse en la inmensidad de datos y en la maraña de disertaciones al margen

de ellos, una cosecha de informaciones que en vano buscaría uno en otra fuente. Tuvo el buen franciscano a su disposición la cantidad de manuscritos y libros de sus colegas y de otras órdenes y muchísimos de ellos han desaparecido en absoluto. Lo que en este momento me interesa es hacer resaltar su tendencia a dar una historia que abarcara todos los pueblos y todos los tiempos de la Nueva España en los albores del siglo XVII y, para mayor exactitud, al fenecer el XVI.

Su método de redacción lo ha perjudicado para que sea un autor popular, así como lo enorme de su obra. Pero entre los conatos del pasado para dar una visión sintética del México antiguo dudo que haya algo que tenga la solidez y la riqueza de la obra de Torquemada. Y no dejaré de hacer votos en este momento de que algún historiador prepare una edición más accesible, sin quitar ni un ápice al libro original, sino dividiendo, acaso con diverso tipo, las partes directamente informativa y la puramente aclaratoria o de comentarios, que, si no son valiosos para la historia misma, sí lo son para la de las ideas en México.

Del siglo XVII no hallo a quién señalar de tal dimensión. Bien está que Sigüenza y Góngora haya reunido muchos documentos de la antigüedad y haya procurado guardar para el futuro sus testimonios: no escribió él una obra de conjunto como lo proyectaba acaso.

10

Hemos de llegar al fin del siglo XVIII, dejando a algunos recopiladores de documentos, como Antonio de la Rosa y López de Figueroa, que no entran en el marco de estas notas, por no haber escrito un libro de historia general. Y como el mismo Boturini, que recopiló cuanto pudo en materia de documentos y aun trazó una idea de la historia. Debemos detenernos para cerrar nuestra indagación en dos autores de ese siglo. Clavigero es uno y Veytia el otro. Mucho más conocidos de la generalidad de los modernos, deben tener su lugar aparte.

Francisco Javier Clavigero, como es bien sabido, fue una de las víctimas de la tiránica disposición de Carlos III, que arrojó de América fuerzas muy valiosas para su cultura. Jesuita, Clavigero hubo de emigrar y se radicó en Italia. En lengua de este país dio a la luz pública su libro famoso en toda Europa desde entonces.

Se había creído que el original estaba en toscano, como llamaban a la lengua de Italia, y de la obra se hicieron varias versiones en México. El padre Mariano Cuevas, insigne miembro de esta Academia, descubrió y dio a las prensas la redacción original en castellano.

Libro excepcional el de Clavigero, no solamente por haber sido el primero que en forma sistemática e integral dio a conocer a los europeos la historia antigua de nuestra patria, sino por el sentido crítico con que está escrito y el brillante estilo que da a conocer al gran humanista que fue Clavigero. Libro que ha fascinado a varias generaciones y que era, hasta ha pocos decenios, la

fuente única que tenían los ajenos a nuestra lengua para conocer la trama y la rica abundancia de hechos de nuestra historia. En narrarla Clavigero hace lo que debe hacerse siempre: a los hechos políticos o sociales, siempre básicos, sobrepone la historia de la cultura, que es lo netamente humano y de valores impercederos.

Con la obra de Clavigero culminaban los intentos de hacer una visión completa de lo que fue el México que se abismó en el cataclismo de 1521, para resurgir en una floración de raza nueva y perdurar viviente en nosotros, al cabo de casi cinco siglos.

Pero hay otro historiador del pasado que requiere nuestra atención, antes de plegar las velas de esta navegación ideal a través de los tiempos. Es don Mariano Veytia, con quien daré fin a mis deshilvanadas observaciones.

11

Fue don Mariano Veytia uno de los frutos del siglo XVIII, tan brillante en nuestra historia cultural, tan poco comprendido y tan deficientemente estudiado. Nacido en la gloriosa Angelópolis, nuestra Puebla de rancio abolengo, en 1720, vino en su juventud a seguir estudiando en la Universidad de esta ciudad.

Llega a recibir la láurea de abogado en derecho. Cumple en el mar los diecisiete años, en camino a la Corte, por delegación de su padre. Durante el viaje escribe un libro, que debió ser bello, por la curiosidad del autor y por la diligencia de su pluma. Fue robado el día mismo de su muerte y, hasta donde sé, no ha vuelto a aparecer. ¡Triste destino de las cosas del sabio, cuando la muerte inclemente arrebató su vida y los humanos incomprensivos dilapidan su obra! Ese viaje fue en 1737. Lo aprovechó para visitar el Viejo Mundo. España, Portugal, Italia, que no eran raras postas de viaje en esos tiempos, aunque no para muchos. Pero también Jerusalén, Marruecos y la Inglaterra del opuesto extremo. Durante ese viaje hizo estudios de arqueología y numismática y recogió muchas monedas y medallas. Agregó la descripción de sus tesoros en unos veinticinco volúmenes de a cuarto y bien gruesos. También perdidos hoy día.

Estando en ese viaje se avecindó en Malta por algunos meses. Con los caballeros de esa isla hizo correrías contra los moros. Pero no profesó en Malta, porque era reacio al celibato. Fue caballero de Santiago más tarde. Era natural que un hombre así tuviera una buena ciencia de las lenguas. Supo latín, portugués, italiano, francés y suficiente inglés. Y, como era usual en los sabios de esos tiempos, la lengua de Tenochtitlan, que para nadie era vilipendiada y es una de las más bellas lenguas del universo.

Me alargué acaso en dar los datos del postrer historiador general del México antiguo. Es que su figura se impone, y lamento que entre tantos jóvenes no haya uno que se dedique a escribir una buena y gustosa biografía.

Tratemos ya de su obra. Fecundo investigador fue. Y aun descontando en las hipérboles que su hijo fray Antonio hace, tenemos que admitir una laboriosidad excepcional y un interés no menor en indagar lo referente a su patria. Tengo que limitarme a la *Historia antigua*, como él la llamó y es del género que me propuse tratar hoy. Quiero decir, una síntesis de la vieja realidad mexicana, que los siglos cubrieron de sombra. Con relación o sin ella, entra en el mismo plan de Clavigero. Da en tres tomos la historia y promete unas ocho disertaciones acerca de temas correlativos. En éstas iba a dar la indagación acerca de los habitantes primeros de este continente; la cronología que, como él dice, "es uno de los puntos más embrollados por nuestros historiadores"; tierra y clima; animales y constitución física de los mexicanos; número y población; política de los mexicanos, religiones y culto.

Tres libros tenemos en la edición que se hizo en 1836 y que se renovó en 1944. En ellos van todos los aspectos de la historia antigua, desde la llegada de los primeros pobladores a América en el primer libro, hasta la huida de Topiltzin Quetzalcóatl.

El segundo habla de la llegada de los chichimecas y su instalación en el valle, hasta dar remate con la muerte de Maxtla. Toma principio su tercer libro con las hazañas de Nezahualcóyotl y cierra su obra con la muerte de Cuauhtémoc.

Sus datos son tomados de muchas fuentes, en especial de Durán y Tezozómoc, lo mismo que tiene en sus manos a Torquemada. Hay algunos que debió adquirir de otros veneros.

No es mi misión presente, en esta ya larga y tediosa plática, dar una descripción al pormenor de esta obra. Me basta haber señalado su gran importancia como intento de dar una visión general del México prehispánico.

Tenemos así, señores, reseñada imperfectamente la larga y muchas veces frustrada tarea de dar al mundo la realidad mexicana a base de buenas fuentes. Como dije al principio, para tratar todos los aspectos fuera necesario un largo y denso libro.

Debo dar fin con una sola observación: los mexicanos desde muy al principio de su incorporación al mundo occidental quisieron que se exhibiera la grandeza de donde provenían. Y de consuno con ellos las autoridades virreinales, como Ramírez de Fuenleal en 1533 y Martín Enríquez entre 1570 y 1580 quisieron que México fuera conocido.

México hoy es un país al cual vuelven los ojos y abren los brazos todos los pueblos de la Tierra. Y en su elevación está anhelando ahondar más y más en su pasado. Como que el pasado es el guía del porvenir.

A trabajar, en los escasos años que me tenga reservados la Providencia, vengo a esta casa. Sea siquiera una flor de gozo y de trabajo la que deje al partir sobre el altar de mi patria.

México, 1963

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1950, y México, 1940 y 1962.
- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., México, 1891 y 1892.
- BARLOW, Robert, "La crónica X", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, VII (1945), p. 23 y s.
- BOTURINI B., Lorenzo, *Idea de una historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746.
- CLAVIGERO, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, texto original, 3 v., México, 1945.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España*, 2 v., México, 1867 y 1880.
- GERSTE, A., "Notas sobre los padres Acosta y Tovar", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología e Historia*, 1903, p. 242 y s.
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico (ed.), "Costumbres de Nueva España", en *Tlalocan*, II (1945), p. 37 y s.
- KINGSBOROUGH, Lord, *Antiquities of Mexico*, 9 v., Londres, 1831-1848.
- LEHMANN, Walter, *Die Geschichte der Königreich von Colhuacan und Mexiko*, Berlín, 1938.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco (ed.), *Leyenda de los Soles*, manuscrito de 1558, Florencia, 1903.
- SAHAGÚN, fray Bernardino, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 v., 1829, 1938, 5 v.; 1946, 3 v.; 1956, 4 v.
- SANDOVAL, F., "La relación de la conquista de fray Diego Durán", en *Estudios de Historiografía Mexicana*, México, 1945, p. 51 y s.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Los veintidós libros rituales y monarquía indiana*, 3 v., Madrid, 1723.
- TOVAR, Juan de, *Historia de los indios mexicanos. Fragmentos publicados con el nombre de Códice Ramírez*, México, 1878.
- VÁZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Washington, 1948.
- VEYTIA, Mariano, *Historia antigua de México*, México, 1836, y reed. 1944.
- ZURITA, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, edición de José García Icazbalceta, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1891. □

Correspondencia entre los padres José de Acosta y Juan de Tovar

Miguel Pastrana

Presentación

Las dos cartas que se publican son parte de la correspondencia establecida entre los jesuitas José de Acosta y Juan de Tovar. En la primera de ellas, Acosta acusa el recibo de una relación sobre la historia de los mexicas de Tenochtitlan que su hermano de hábito le envió, y le manifiesta las dudas que le surgieron respecto del origen y confiabilidad de la información ahí contenida. En la segunda carta Tovar satisfizo puntualmente las dudas expresadas; primeramente señala que anteriormente había escrito una primera relación sobre las antigüedades indígenas por orden del virrey Martín Enríquez; esta obra se envió a España sin que quedara copia en Nueva España. A continuación Tovar afirma que al recibir la solicitud de Acosta de información sobre la historia de los indios procedió a redactar una segunda relación ayudándose de los escritos de un fraile dominico deudo suyo; esta última es la obra que mandó a Acosta. Termina respondiendo las preguntas formuladas y señala el envío de otros documentos.

Mención especial merecen las preguntas de Acosta y las respuestas de Tovar, ya que constituyen un valioso testimonio acerca de las formas y el método de trabajo que emprendieron todos los interesados en conocer el pasado indígena en el siglo XVI. Todos tuvieron que recurrir, de una u otra forma, a un doble trabajo, uno de índole documental consultando los documentos pictográficos mesoamericanos conocidos como códices, así como a pesquisas de testimonios orales que explicaran y ampliaran lo contenido en los códices, además de proporcionar información adicional.

Éste es el tenor general de las epístolas, pero conviene hacer algunas precisiones. La primera relación escrita por Tovar se considera perdida y de ella no se tienen más noticias que las contenidas en las cartas, en tanto que la segunda relación fue aprovechada por Acosta para la elaboración del libro séptimo de su *Historia natural y moral de las Indias*. Esta segunda relación se ha conservado junto con la correspondencia y otros documentos, y ha sido publicada por Jacques Lafaye en 1972.¹ Todo parece indicar que el fraile dominico al que alude Tovar

¹ Juan de Tovar, *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su*

no es otro que Diego Durán, así lo confirman las notables semejanzas existentes entre lo escrito por el jesuita y la *Historia de la Indias de Nueva España* del dominico. Se ha propuesto que el cruce de la correspondencia debe fecharse entre junio de 1586 y mayo de 1587.²

Estas dos cartas han sido publicadas anteriormente en varias ocasiones; al respecto pueden mencionarse las ediciones de Joaquín García Icazbalceta en 1881, la reproducción facsimilar de Charles Gibson y George Kubler en 1951, y la edición de Lafaye en 1972.³ Para los fines de *Históricas*, el editor se ha limitado a modernizar en parte la ortografía.

*Carta del padre Joseph de Acosta al padre Joan de Tovar
de la Compañía de Jesús*

Holgado he de ver y pasar la *Historia mexicana* que Vuestra Reverencia escribió y pienso holgarán también en Europa con ella, por la curiosidad que tienen cerca del gobierno y sucesión y ceremonias de los indios mexicanos. Mas deseo me satisfaga Vuestra Reverencia a algunas dudas que me se me han ofrecido. La primera es ¿qué certidumbre y autoridad tienen esta relación o historia? La segunda ¿cómo pudieron los indios sin escritura, pues no la usaron, conservar por tanto tiempo la memoria de tantas y tan variadas cosas? Lo tercero ¿cómo se puede creer que las oraciones (o arengas) que se refieren en esta *Historia* las hayan hecho los antiguos retóricos que en ellas se refieren? Pues sin letras no parece posible conservarse oraciones largas y en su género elegantes. A estas dudas me satisfaga Vuestra Reverencia, para que el gusto de esta *Historia* no se deshaga con la sospecha de no ser tan verdadera y cierta que se deba tener por historia.

gentilidad usaban los indios de esta Nueva España, edición, introducción, notas y paleografía de Jacques Lafaye, Graz, Akademische Druck Verlagsanstalt, 1972, 328 p., ils. Al parecer, la obra conocida como *Códice Ramírez* es una copia, con variantes, del texto de Tovar. Véase *Códice Ramírez*, en Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, 3a. ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980 (Biblioteca Porrúa, 61), p. 17-149.

² Véase Edmundo O'Gorman, "Prólogo", en Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias. En que se trata de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremoniales leyes y gobierno de los indios*, 2a. reimp., prólogo, notas y apéndices por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, CL + 444 p., ils. (Biblioteca Americana, 34), p. LIX

³ Véase Joaquín García Icazbalceta, *Don fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*, 2a. ed., 4 v., edición de Rafael Aguayo Spencer y Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1988 (Escritores Mexicanos, 41-44), las cartas están en v. IV, p. 89-93; George Kubler y Charles Gibson, "The Tovar Calendar", *Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, New Haven, enero, 1951, v. XI; y Tovar, *op. cit.*, p. 3-5.

Aunque podía responder luego que recibí la de Vuestra Reverencia y dar solución a lo que por ella me pregunta, pero consoléme tanto de que Vuestra Reverencia gustase tanto de esa *Historia* que quise con más diligencia refrescar la memoria, comunicándome con unos indios de *Tulla*, ancianos y principales, sabios en esto y muy ladinos en este lenguaje, y conforman mucho con los principales ancianos de México y Tezcuco, con los cuales hice la *Historia* en esta forma.

El virrey don Martín Enríquez, teniendo deseo de saber estas antiguallas de esta gente con certidumbre, mandó juntar las librerías que ellos tenían de estas cosas y los de México, Tezcuco y *Tulla* se las traxeron, porque eran los historiadores y sabios en estas cosas. Envióme el virrey estos papeles y libros con el doctor Portillo, provisor que fue de este Arzobispado, encargándome las viesse y averiguase, haciendo alguna relación para enviar el rey. Vi entonces toda esta historia con caracteres y hieroglíficas que yo no entendía, y así fue necesario que los sabios de México, Tezcuco y *Tulla* se viesen conmigo por mandato del mismo virrey, y con ellos yéndome diciendo y narrando las cosas en particular, hice una *Historia* bien cumplida, la cual acabada llevó el mismo doctor Portillo, prometiendo de hacer dos traslados de muy ricas pinturas, uno para el rey y otro para nosotros. En esta coyuntura le sucedió el ir a España y nunca pudo cumplir su palabra, ni nosotros cobrar la *Historia*. Pero como entonces lo averigüé y traté muy de espacio, quedóseme mucho en la memoria, demás de que vi un libro que hizo un fraile dominico, deudo mío, que estaba él más conforme a la librería antigua que yo he visto, que me ayudó a refrescar la memoria para hacer esa *Historia* que Vuestra Merced agora ha leído, poniendo lo que era más cierto y dejando otras cosillas dudosas que eran de poco fundamento. Y ésta es la autoridad que eso tiene, que para mí es mucha, porque demás de que lo vi en sus mismos libros, lo traté antes del cocoliste con todos los ancianos que supe sabían de eso, y ninguno discrepaba, como cosa muy notoria entre ellos; y esto es lo que respondo a la primera pregunta de Vuestra Merced, en cuanto a la autoridad que tiene esta *Historia*.

A la segunda pregunta, cómo podían los indios sin escritura, conservar memoria de tantas cosas, digo, como queda referido, que tenían sus figuras y hieroglíficas con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenían figuras las ponían con sus propias imágenes, y que las cosas que no había imagen propia, tenían otros caracteres significativos de aquello y con estas cosas figuraban cuanto querían, y para memoria del tiempo en que acaeció cada cosa, ya ha visto Vuestra Reverencia lo que ahí está escrito del cómputo que éstos usaban, haciendo cada cincuenta y dos años una rueda de que ahí hago mención, que era como un siglo y con estas ruedas tenían memoria de los tiempos en que acaecían las cosas y casos memorables, pintábanlo a los lados

de las ruedas con los caracteres que queda referido. Las ruedas y círculos de años que vi en las historias eran cuatro, porque éstos no tenían otra cuenta sino desde que salieron de las siete cuevas de que al principio de esa *Historia* se hace mención, y desde entonces hasta que vinieron los españoles habían corrido tres ruedas cumplidas e iba en la cuarta, y en estas ruedas estaban señalados todos los casos y cosas memorables que tenían en sus historias, como Vuestra Reverencia verá en la rueda que va al cabo de ese calendario que va con ésta, donde ponen un español con un sombrero y sayo colorado, poniéndolo por señal del tiempo en que los españoles entraron en esta tierra, que fue en la cuarta rueda, corriendo el signo que llamaban caña, que pintaban en la forma que Vuestra Reverencia verá.

Pero es de advertir que aunque tenían diversas figuras y caracteres con que escribían las cosas, no era tan suficientemente como nuestra escritura, que sin discrepar por las mismas palabras referirse cada uno lo que estaba escrito; sólo concordaban en los conceptos. Pero para tener memoria entera de las palabras y traza de los parlamentos que habían los oradores y de los muchos cantares que tenían, que todos sabían sin discrepar palabra, cuales componían los mismos oradores, aunque los figuraban con sus caracteres, pero para conservarlos por las mismas palabras que los dijeron sus oradores y poetas, había cada día ejercicio de ello en los colegios de los mozos principales que habían de ser sucesores a éstos, y con la continua repetición se les quedaba en la memoria sin discrepar palabra, tomando las oraciones más famosas que en cada tiempo se habían por método, para imponer a los mozos que habían de ser retóricos; y de esta suerte se conservaron muchos parlamentos sin discrepar palabra, de gente en gente, hasta que vinieron los españoles que en nuestra letra escribieron muchas oraciones y cantares que yo vi y así se han conservado. Y con esto queda respondido a la última pregunta de cómo era posible tener éstos memoria de la palabra, etcétera...

Y para más satisfacción de lo que aquí he dicho, envío a Vuestra Reverencia las oraciones del *Pater Noster*, etcétera... y la confesión general y otras cosas de nuestra fe como las escribieron y deprendieron los antiguos por sus caracteres, las cuales me enviaron los ancianos de Tezcuco y de Tulla y esto bastará para colegir en qué manera escribían los antiguos sus historias y oraciones. También envío *ultra* del calendario de los indios, otro de los mismos, y muy curioso, en que juntamente va declarado lo que pertenece a sus meses y días y fiestas y juntamente va declarado lo que pertenece a sus meses y días y fiestas y juntamente concordado con las fiestas y meses y año de nuestro calendario eclesiástico, que cierto pone admiración ver que estos indios alcanzasen tanto con su ingenio y habilidad, como Vuestra Reverencia verá por esos papeles que ahí envío. □

○ NOTAS DEL IIIH

INGRESOS

Damos la bienvenida al doctor Alfredo Ávila, quien se integra al Instituto en el área de Historia Moderna y Contemporánea.

EVENTOS

El 9 de abril el doctor Patrice Bourdelais (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París) dictará la conferencia "Las lógicas de las políticas de salud pública: una aproximación histórica", en el Salón Académico de 12 a 14 horas.

Del 16 de abril al 4 de junio se realizará el ciclo de conferencias El Historia-

dor frente a la Historia: Historia y Vida Cotidiana", en el Auditorio, los martes de 12 a 14 horas.

El 18 y 19 de abril se llevará a cabo el coloquio Disidencia y Disidentes en la Historia de México, en el Salón Académico de 9 a 14 horas.

El 23 de abril se realizará la presentación del libro *La montaña en el paisaje ritual*, a cargo de los doctores Andrés Medina (IIA), Ernesto Vargas (IIA), Patricia Fournier (ENAH), y la doctora Virginia Guedea (IIIH), como moderadora. Este evento se celebrará en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (Periférico y Zapote) a las 17 horas. □



○ EVENTOS ACADÉMICOS

RELATORÍAS

Historiografía Mexicana del Siglo XX: 30 Lecturas VII Coloquio de Análisis Historiográfico

Evelia Trejo

Bajo los auspicios de un proyecto colectivo y en el marco de los propósitos del Programa de Teoría de la Historia e Historiografía, se dio lugar a la realización de este VII Coloquio de Análisis Historiográfico con el que se reanuda una tradición del Instituto, interrumpida por un largo periodo. A cargo de Álvaro Matute y Evelia Trejo, el Proyecto de Historiografía Mexicana del Siglo XX lo había contemplado entre sus metas. Lo único absolutamente claro desde los primeros meses del año 2000 era que su contenido versaría sobre obras publicadas por historiadores mexicanos a lo largo del siglo que fenecía. En el seno de un seminario convocado para discutir las posibilidades de un libro colectivo fue cobrando forma la propuesta que en alguna medida quería continuar el esfuerzo institucional invertido para dotar al medio de una visión panorámica del proceso historiográfico que se ha dado en el país. No se trataría ahora de abordar el estudio de algunos de los historiadores más destacados y de sus obras, sino de elegir entre las muchas que vieron la luz en la centuria aquellas que pudieran servir de muestra de una abundante cosecha. Sin un estudio concienzudo que está lejos de hacerse todavía, revisamos una tras otra las listas que paulatinamente nos permitieron trazar el perfil con el que queremos llamar la atención acerca del trabajo del historiador y sus características.

Así, de manera impresionista y si se quiere caprichosa, formulamos una visión de la historiografía del siglo XX que ocupó nuestra atención estos dos últimos años. Proponer, escribir, revisar, criticar, sugerir, aceptar y corregir fueron algunos de los verbos que se conjugaron en el seminario llamado “de la obra colectiva”. Un bosquejo de sus resultados fue lo que constituyó el VII Coloquio de Análisis Historiográfico. Los principales logros estuvieron a la vista particularmente del equipo de “lectores”, un conjunto plural de historiadores que incluye doctores, maestros, licenciados, becarios y estudiantes de los tres niveles; también atendieron con asiduidad las sesiones algunos alumnos, para los que la temática reviste interés, y, en menor medida, un público más amplio. El principal reto a vencer fue lograr que de los treinta trabajos —muchos concluidos, otros en ciernes y uno que otro pendiente— no faltara ninguno. Con excepción

de dos, uno atorado en el correo electrónico y otro sujeto a los infaltables imprevistos, todos llegaron. Para quienes la ocasión implicaba resumir al máximo las páginas ya escritas y reescritas, para aquellos que lo que querían era dar con el nudo de su estudio al presentarlo, y, aun para los que creían perdido el rumbo, hubo oportunidad de experimentar el efecto de los resultados de esa curiosa mezcla entre leer un texto y sus implicaciones con afán analítico y darlo a conocer con economía de palabras.

Así pues, del lunes 26 al miércoles 28 de noviembre se llevó al cabo la presentación de los trabajos, distribuidos en ocho mesas de enigmáticos títulos. Para cerrar el Coloquio hubo ocasión además de instalar una mesa especial destinada a hacer patente la experiencia que ha significado, para un grupo de estudiantes y de becarios adscritos al Programa, encaminar la realización del *Diccionario de historiadores mexicanos del siglo XX*, otra de las metas del proyecto que ha tomado vuelo. Los coordinadores, participantes también de estos sucesos, quedamos agradecidos en primer término, asombrados de lo que se había logrado reunir en estos años y, desde luego, con la tarea que ya resulta urgente, de hacer entrega a la mayor brevedad posible del volumen que reúne estos testimonios de lectura. □

Especialidad en Historia de México

Patricia Osante

El día 1 de febrero del año en curso, se dio inicio a la segunda promoción de la Especialidad en Historia de México que, desde febrero de 2001, se imparte en Ciudad Victoria, Tamaulipas, coordinada por quien esto escribe, bajo el auspicio de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Se trata de un importante proyecto académico interinstitucional establecido entre ambas entidades educativas, a través de un convenio firmado por las autoridades universitarias correspondientes, así como por las doctoras Virginia Guedea y Carmen Olivares, directoras de los institutos de Investigaciones Históricas de la UNAM y la UAT, repectivamente.

Con los catorce módulos y los siete seminarios que a lo largo de ocho meses impartieron reconocidos académicos de la UNAM y de la UAT al primer grupo de la especialidad, se logró dar esa visión general, bien fundamentada y crítica de la historia de México que la coordinadora pretendió a la hora de elaborar el programa y de seleccionar la plantilla de profesores. Pero los satisfactorios resultados obtenidos no hubieran sido posibles sin el entusiasmo y el gran esfuerzo de los veinte egresados, quienes contando ya con un título universitario y procedentes de muy diversas disciplinas asistieron con regularidad a los cursos, realizaron las

lecturas obligatorias impuestas por los catedráticos y presentaron el trabajo final que fue evaluado por un comité de especialistas procedentes de diversas instituciones nacionales y regionales, tales como la UAT, la UNAM, el CIESAS y el INAH.

No está por demás advertir que algunos de los ajustes que se hicieron al programa académico que la coordinadora elaboró para la segunda promoción de la Especialidad en Historia de México surgieron precisamente de las entrevistas que sostuvieron los integrantes del comité evaluador con los alumnos egresados. Los mencionados ajustes se ven reflejados principalmente en el refuerzo de algunas de las áreas con nuevos cursos y seminarios. En total son 16 cursos y 12 seminarios que, a lo largo de diez meses, serán impartidos por las doctoras Virginia Guedea, Patricia Osante, Marcela Terrazas y Evelia Trejo, y por la maestra Rosa de Lourdes Camelo. También participan en esta especialidad los doctores Alfredo Ávila, Felipe Ávila, Manuel Cevallos, Ignacio del Río, Octavio Herrera, Álvaro Matute, Sergio Ortega, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia, Silvestre Villegas y los maestros Leonardo Lomelí y Pedro Salmerón, así como el licenciado Juan Domingo Vidargas.

No está por demás advertir la importancia y trascendencia que tienen ambas generaciones en particular para la vida académica de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, y en general para la sociedad tamaulipeca, si tomamos en cuenta que es el paso firme para concretar el anhelado proyecto universitario de largo alcance que representa la apertura de la licenciatura y la maestría en historia. Actualmente una comisión formada por la doctora Evelia Trejo y los doctores Álvaro Matute, Miguel Pastrana y José Rubén Romero, coordinada por mí y refrendada por las doctoras Virginia Guedea y Carmen Olivares, está trabajando en la elaboración del plan de estudios de la licenciatura, mismo que se habrá de impartir en las aulas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en el próximo año de 2003. Con este primer esfuerzo que significan los dos cursos de la especialidad se pretende formar docentes para el buen desempeño de la carrera, para que a mediano y largo plazo se llegue a preparar una nueva generación de investigadores que, entre otras cosas, esté dispuesta a rescatar la muchas veces olvidada o minimizada historia regional, concretamente la historia del Nuevo Santander colonial o del Tamaulipas moderno, según sea el caso. □

Ciclo de conferencias Temas y Problemas de Mesoamérica

Miguel Pastrana

Del 23 de noviembre al 14 de diciembre de 2001 se llevó a cabo en Zamora, Michoacán, el ciclo de conferencias Temas y Problemas de Mesoamérica, coordinado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y el Centro de

Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, a través de los doctores Miguel Pastrana Flores y José Antonio Serrano Ortega, respectivamente.

Fueron ocho conferencias, dirigidas a los estudiantes del doctorado en historia de El Colegio, que versaron sobre diversos tópicos y polémicas vigentes en los estudios del México antiguo, y fueron desde visiones críticas del concepto mismo de Mesoamérica, hasta el estudio de la vida cotidiana, pasando por los problemas de la religión, la organización social, los códices, las fuentes escritas en caracteres latinos y la cuestión tolteca.

Los investigadores participantes pertenecen a diversas instituciones académicas, como los institutos de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Estéticas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como del propio Colegio de Michoacán. Los conferencistas fueron los doctores Lorenzo Ochoa Salas, José Rubén Romero Galván, Hans Roskamp, Pablo Escalante, Federico Navarrete, Miguel Pastrana y el licenciado Juan Manuel Romero.

De manera general, puede afirmarse que las diferentes conferencias fueron motivo de interesantes debates e intenso diálogo entre los ponentes y los estudiantes de El Colegio de Michoacán, quienes manifestaron un vivo interés en el ciclo. □



○ PUBLICACIONES

PRESENTACIÓN DE LIBROS

Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 340 p.

Vicente Quirarte

Crónica de un fin de siglo

Acudo con frecuencia al libro *Chronique d'une fin de siècle*, donde su autor, Jean-Pierre Rioux, analiza hechos de la historia francesa y sus alrededores de 1889 a 1900. Resulta estimulante ver cómo reaccionaba la sociedad en preparación para una nueva época que en realidad ya había comenzado. Resulta imposible no establecer analogías entre aquellos finiseculares y quienes hemos construido, imaginado o temido el comienzo de otro siglo. Con un propósito semejante, Felipe Garrido dio a luz recientemente un libro donde reúne las noticias más sobresalientes sobre la llegada de la nueva centuria. Por su parte, El Colegio de México presentó hace unos días el volumen *Literatura mexicana de otro fin de siglo*, donde examina las obsesiones escriturales de los decimonónicos que estaban a punto de dejar de serlo. Un cambio de centuria causa emociones contradictorias y polares: vivirlo es un privilegio, no obstante sus duelos y quebrantos.

Paralelos y disyunciones surgen al leer el volumen *Modernidad, tradición y alteridad*, cuidadosamente editado por las doctoras Claudia Agostoni y Elisa Speckman. No voy a detenerme con detalle en cada

uno de los trabajos que integran el libro, como lo hacen las editoras en su excelente presentación. Si el motivo de su gentil invitación es mi fervor por nuestra ciudad, permítanme entonces compartir con ustedes algunos de los elementos que hacen de este trabajo una herramienta imprescindible para entrar en el conocimiento de ese complejo animal que en el México finisecular había alterado radicalmente su fisonomía colonial, mantenida a lo largo de la primera mitad del siglo XIX.

La sociedad mexicana que el 1o. de enero de 1901 entra incuestionablemente en el nuevo siglo clausura la discusión entre *unistas* y *ceristas*, que desde 1896 ocupó la pluma de Amado Nervo. El siglo XX había nacido material y simbólicamente con la difusión de la electricidad, que marcaba una de las principales fronteras entre el progreso decimonónico, logrado gracias al imperio del vapor, y la nueva energía que reinventaba la noche, modificaba maquilajes y, con su aplicación a las comunicaciones, reducía las dimensiones del planeta. México llegaba a la nueva centuria con una presidencia que garantizaba y fortalecía la paz republicana, al tiempo que ahondaba la zanja entre los diferentes grupos socia-

les; en 1910, creciente era el número de quienes aun sin decirlo consideraban que la permanencia de Porfirio Díaz en el poder era signo inequívoco de su decadencia. El México de finales del siglo XX ve la caída de otro gigante: el partido monolítico nacido a partir de la derrota del Antiguo Régimen; durante el porfirato, la intolerancia contra la homosexualidad y la publicación de un poema erótico, firmado por José Juan Tablada, provoca la indignación de la primera dama, mientras frente a las escuelas primarias proliferan las casas de prostitución y los bares, como registra Rubén M. Campos en su libro *El bar*, esa otra visión de los vencidos; durante el gobierno de Ernesto Zedillo, en el momento más álgido de la crisis económica, la ciudad se puebla de giros negros, paraísos artificiales para el instantáneo escape. A fines del siglo XIX, el fantasma de la *sifilización* viene acompañando a la *civilización*. En nuestros tiempos, escribe Luis Miguel Aguilar, ante la nueva peste negra: "Ahora es Priapo quien se venda los ojos para hacer el amor". Entonces, los poetas modernistas unieron sus plumas para hacer una "Canción del ajenjo"; hoy, los grupos de música nortea celebran las hazañas de los héroes del narcotráfico y rinden tributo al buen ladrón Malverde, de la misma manera en que nuestros antecesores recordaban a Heraclio Bernal. Federico Gamboa prepara la penosa odisea de Santa, que se convierte en pecadora y sacerdotisa de un público que la ama y la denigra, como lo hará cien años después con Gloria Trevi. Amor, orden y progreso son la divisa que el porfirato enarbola para apuntalar su orgulloso edificio administrativo. Orden y respeto es la denominación que el actual gobierno da a su gabinete para enfrentar, al menos con el prestigio nominal, el caos creciente. A fines del siglo XIX, Nervo profetiza la aparición del teléfono-telégrafo. A fines del siglo XX, las comunicaciones ampliaron, pero también atrofiaron, nuestros cinco sentidos.

¿Cuándo comienza el siglo XX? La pregunta es respondida de diversas maneras por los trabajos de este libro. Adela Pineda establece el contrapunto entre las flores del bien sembradas por Manuel Gutiérrez Nájera y las flores del mal cultivadas por la siguiente generación que se autodenominaba decadentista: gardenias contra asfódelos, higiene contra lunares de miseria. Tiempo de oposiciones radicales, donde los caballeros se urbanizan y los charros se afirman el bigote, como lo demuestra Carmen Vázquez Mantecón. Tiempo donde el ritual de la celebración patriótica, analizado por Arnaldo Moya, pierde su sobriedad republicana y se orienta hacia la urbe soñada por Maximiliano.

Con el Duque Job da comienzo simbólicamente el nuevo siglo porque la flexibilidad de su pluma, su cosmopolitismo, su fecundidad, pone a México en frecuencia con la sensibilidad de otras partes del mundo. La proliferación de periódicos y revistas, donde el escritor tiene una mejor retribución económica, responde a la proliferación de las instituciones de crédito, examinadas por Leonor Ludlow. Los tacones de la duquesa Job, griseta del *atelier* de Madame Marnat en Plateros, y el tapalito a cuadros de Dolores la Rumba, ilustran de diversos modos la revolución textil que examina Mario Trujillo Bolio. El problema de la higiene y sus apóstoles, los médicos, aparece ilustrado en el siguiente fragmento de la novela *Los fuereños* de José Tomás de Cuéllar:

—Es una costumbre muy generalizada, y además es higiénico.

—¿Es qué?

—Higiénico.

—¿Y qué es eso?

—Mi mamá no sabe lo que es higiene.

—En mi tiempo no había eso.

—Ahora tampoco, señora, pero se conoce el nombre.

—¿Y con eso basta?

—No, señora.

Si bien la sátira de Cuéllar está fechada en 1890, la salud pública, el conocimiento del cuerpo y las mejoras urbanas sufrieron cambios radicales, como lo estudian Claudia Agostoni y Antonio Santoyo. Sin ese conocimiento científico y esa nueva forma de acercarse al cuerpo no hubiera surgido la novela naturalista ni los cuentos macabros de Bernardo Couto Castillo.

Dos de las imágenes escultóricas que envía Jesús F. Contreras a la Exposición de París, el año 1900, ilustran inmejorablemente la doble moral de la sociedad de la época, como lo examinan en sus respectivos trabajos Valentina Torres Septién, Carmen Ramos Escandón y Alberto Castillo Troncoso: la primera es un busto de mármol de Carmen Romero Rubio de Díaz, "con la blusa corrida hasta la oreja". La segunda es una alegoría dedicada a Manuel Acuña, donde el mundo, representado por una mujer desnuda, es abandonado por el ángel que transporta al artista hacia la gloria.

En los tres trabajos antes mencionados aparece la dualidad tan victoriana, tan Car-

men Romero, de la mujer como hada del hogar y el "ídolo de perversidad" al cual había que controlar, o en el último caso aniquilar. Aunque no se decía de manera abierta, para la moral porfiriana la mejor mujer era la mujer muerta, como Nervo demostraría, sin saberlo conscientemente, en *La amada inmóvil*. La *brave new woman* ocupaba el escenario laboral, y el universo varonil se apresuró a cerrar su cerco en torno de sus aspiraciones.

No tengo los elementos para juzgar, como historiador, el espléndido resultado de un coloquio que no sólo hay que aplaudir, sino solicitar que *nuestra ciudad mía*, como afirmaba Salvador Novo, sea objeto de nuevas reuniones académicas en este Instituto de Investigaciones Históricas. Además de ser un instrumento útil para el historiador, para la interpretación literaria y ontológica de la capital, para conocer con erudición y profundidad el tránsito hacia esa otra utopía, el volumen *Modernidad, tradición y alteridad* ingresa como parte de una bibliografía esencial, por sus luces tan intensas como variadas. □



LIBROS

Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, 2a. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 210 p.

Espacio y tiempo —geografía e historia— convergen en este libro sobre la California mexicana. Los numerosos relatos de exploraciones y aventuras que en él se incluyen y comentan son la palabra que enriquece el significado de más de un centenar y medio de mapas.

Relatos y mapas muestran aquí cómo California entró en la *imago mundi* de la geografía universal. Al principio se dijo que era una isla habitada sólo por mujeres. Luego se descubrió que era una larga península poblada de recolectores, cazadores y pescadores. Más tarde, por inverosímil confusión, se la tuvo de nuevo como isla, que se suponía llegaba muy al norte, cerca de un imaginario estrecho que permitía el paso del Atlántico al Pacífico. La recuperación definitiva de su imagen peninsular no se produjo sino hasta el siglo XVIII, ello gracias a las exploraciones de un misionero jesuita. De todo esto dan testimonio los mapas que aquí se reproducen y asimismo los relatos de quienes fueron protagonistas en la superación de las incógnitas.

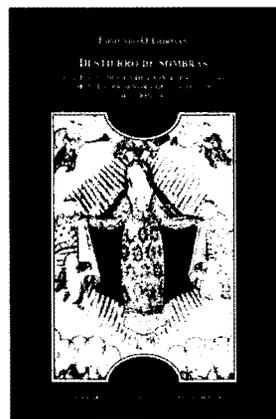
Miguel León-Portilla, investigador emérito de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional, que ha hecho importantes contribuciones en torno a la California mexicana, ofrece aquí, en segunda edición, esta *Cartografía y crónicas de la Antigua California*.



Edmundo O'Gorman, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, primera reimpresión, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 308 p. (Serie Historia Novohispana, 36)

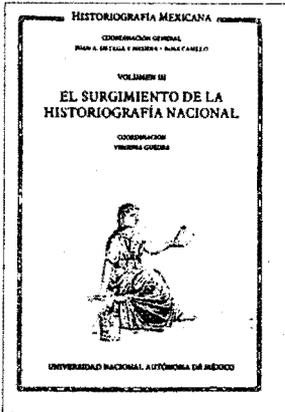
Adentrándose en el “tormentoso piélago historiográfico de ese medular acontecer de la vida espiritual mexicana” que es la aparición de la imagen de la virgen de Guadalupe, Edmundo O'Gorman se propone reconstruir en esta obra el sentido central en el discurso del proceso histórico del origen del guadalupanismo mexicano.

Convencido antiaparicionista, el autor propone como alternativa a la historiografía crítica guadalupana un regreso a la inocencia y plantea dos incógnitas buscando revelar el núcleo histórico original y la razón de ser de ese suceso extraordinario: 1) cómo, cuándo y por qué hizo acto de presencia esa imagen en la ermita del Tepeyac; 2) por qué, cómo y cuándo le fue concedida sobrenatural prosapia. Arguye que el gran debate acerca de la



índole portentosa de aquel simulacro no puede darse por concluido mientras no se ofrezca una explicación histórica satisfactoria a cambio de la tesis aparicionista tradicional.

Persuadido, no obstante, de que "la fortaleza de la fe es invulnerable a los asaltos de la razón", O'Gorman sabe que nada de cuanto diga puede minar la devoción en la imagen, pues la historia guadalupana tiene una vertiente de espiritualidad, de atracción popular y de sentimiento nacionalista que queda intacta en su dimensión esencial, "por estar más allá de la disputa de los hombres".



Virginia Guedea (coord.), *Historiografía mexicana III. El surgimiento de la historiografía nacional*, primera reimpresión, coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 470 p.

El presente volumen se ocupa de las principales obras históricas que nos dejó esa generación de mexicanos nacidos en Nueva España que tomaron parte en el proceso de emancipación y se ocuparon de sentar las bases de la nueva nación. Activos todos ellos en política, lucharon para que su proyecto de vida nacional fuera el que se impusiera en México, y su interés por escribir y dejar para la posteridad no sólo un testimonio de lo acontecido durante esos años sino también una versión que diera cuenta de cómo se había dado

este acontecer se debe, sobre todo, a que buscaron dar con ello razón de su actividad pública. Sus obras tienen un sentido muy claro: el de enraizar en la historia mexicana la explicación de un pensamiento político propio, que fue el que rigió su acción y que ellos consideraron, fundamentalmente, producto del grande amor que tenían a su patria. Fueron, pues, sus escritos históricos en grandísima medida una forma más —y una forma en verdad exitosa— de hacer política. Por ello, la historiografía que primero nos da cuenta del proceso de emancipación de la Nueva España y de los inicios del México independiente resulta ser una historiografía fundamentalmente política.



Antonia Pi-Suñer Llorens (coord.), *Historiografía mexicana IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, primera reimpresión, coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 590 p.

En el presente volumen se explica la manera como, a mediados del siglo XIX, se desarrolló la idea de dotar a la nación mexicana de un discurso histórico que fortaleciera en sus ciudadanos un profundo sentido de pertenencia a su nación y los hiciera reflexionar acerca de la compleja realidad del país.

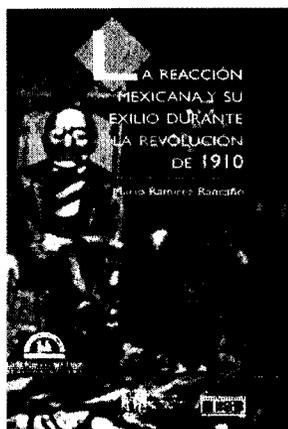
A partir de la generación de historiadores que, después de la amarga experiencia de la guerra con Estados Unidos, se propuso llevar a cabo una revisión histórica que explicara las causas del rudo fracaso y permitiera, a la vez, buscar propuestas de solución a los problemas que enfrentaba la joven nación, varias generaciones de intelectuales y políticos escribieron sobre la historia inmediata, reunieron documentos y publicaron fuentes. Con esto, todos ellos buscaban dotar a México de una historia general. Esta etapa de la historiografía mexicana puede situarse, sin olvidar que todo límite cronológico es arbitrario, entre 1848, año en que se plantearon muchas de las preguntas que los historiadores tratarían de responder, y 1884, año en que apareció el primer volumen de *México a través de los siglos*, gran síntesis decimonónica de la historia mexicana.

Mario Ramírez Rancano, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto de Investigaciones Históricas/Miguel Porrúa, 2002, 472 p. (Las Ciencias Sociales)

En febrero de 1915, Enrique C. Creel, quien entre 1907 y 1911 fue gobernador de Chihuahua, embajador de México en Washington y secretario de Relaciones Exteriores, viajó a España para entrevistarse con Victoriano Huerta y plantearle, entre otras cosas, que un grupo de mexicanos desterrado en Estados Unidos había formado un vasto movimiento anticonstitucionalista; asimismo que, para que tuviera éxito, necesitaban una figura política relevante que los aglutinara, y que ésta era justamente él. Pero hubo otro punto que le comunicó y que llama la atención: que, al llegar al poder, Carranza había elaborado una lista de las personas que se proponía juzgar por traición conforme a la ley juarista expedida en 1862, que castigaba con la pena de muerte a los *trastornadores del orden público*, razón por la que innumerables mexicanos seguían huyendo a los Estados Unidos para evadir la pena de muerte o sufrir una larga prisión.

Todo indica que la lista citada por Enrique C. Creel la elaboró Salvador Alvarado en diciembre de 1914, y contempla alrededor de 366 personas vinculadas al golpe de Estado de febrero de 1913, a los asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, a los integrantes de los gabinetes de Victoriano Huerta y a sus principales allegados. Pero, a primera vista, la lista no refleja la magnitud real del exilio durante la revolución mexicana. Existe la sospecha de que varias de las personas incluidas en la lista permanecieron en México, sin que nada les pasara, y de que otras que no lo estaban hicieron sus maletas y abandonaron el país.

Al autor le interesa recuperar el mayor número posible de exiliados durante la revolución mexicana, determinar cuál fue su papel político en el México huertista, su suerte en el destierro, el momento de su retorno y, de alguna forma, sus "puntos de vista" acerca de la revolución mexicana.

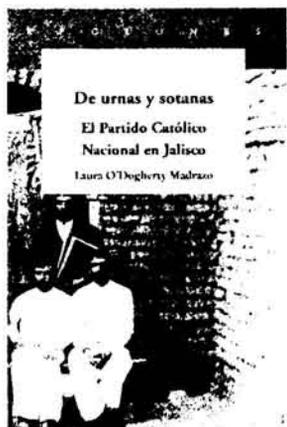




Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INAH/UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 490 p.

El libro *La montaña en el paisaje ritual* (estudios arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos) se compone de tres partes: I. Los grandes volcanes, II. El paisaje ritual de la cuenca de México y III. Montañas sagradas de grupos étnicos de Mesoamérica. El volumen consta de 22 artículos acompañados de abundante material gráfico, que complementa el texto y cumple una función explicativa dentro de él.

Esta obra surge de un esfuerzo colectivo y propone nuevos enfoques y metodologías interdisciplinarias. Se presentan los resultados de investigaciones de campo de primera mano en arqueología, arqueoastronomía, etnohistoria y etnografía, cuyo denominador común es el culto a la montaña en la Mesoamérica indígena. Regionalmente, se abarca la cuenca de México y valles aledaños, así como una amplia zona del centro y centro-norte de México; los estudios etnográficos actuales incluyen a los nahuas, mixtecos y tlapanecos de Guerrero, los nahuas de Morelos, los otomíes de Hidalgo y Querétaro y los huicholes. Se plantea una visión histórica del estudio etnográfico enfatizando la importancia que ha tenido el culto a los grandes volcanes en el Altiplano Central remontándose a los tiempos lejanos de la época prehispánica. Los ritos llenan de vida el paisaje y definen los límites de los espacios culturales; ellos constituyen lo que es, propiamente dicho, el paisaje ritual.



Laura O'Dogherty Madrazo, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/UNAM, 2001, 318 p. (Regiones)

El 7 de mayo de 1891 el periódico *El Tiempo* anunció la fundación del Partido Católico Nacional. Su intención era agrupar a los ciudadanos como creyentes y se inspiraba en León XIII, quien había pretendido adaptar tanto las costumbres como las instituciones a los principios cristianos. El partido tuvo una rápida difusión y se organizó en Zacatecas, Puebla, Michoacán y Guanajuato. Pese a la gran oposición que en principio tuvo el proyecto, pronto su impacto se manifestó en diversos éxitos electorales. Sin embargo, la experiencia fue breve y en enero de 1914 el partido había desaparecido.

Laura O'Dogherty Madrazo, doctora en historia e investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, especialista en las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante el porfiriato y la revolución, reconstruye en el presente volumen esta experiencia política en Jalisco ocupándose, entre otras cosas, de la génesis del proyecto y de las circunstancias de su fundación, de los mecanismos de la movilización política y su relación con el mundo católico así como de la actuación del partido en ese estado durante los gobiernos de Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero y Victoriano Huerta.

Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos/UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2001, 332 p.

El zapatismo ha sido reconocido como uno de los movimientos sociales más importantes en la historia reciente de nuestro país. Dio lugar a una de las figuras más conocidas de la revolución mexicana —su líder Emiliano Zapata—, y en los territorios que estuvieron bajo su dominio los zapatistas fueron capaces de realizar uno de los experimentos más radicales de reformas sociales que haya tenido lugar en nuestra historia: fue el único de los movimientos populares revolucionarios que llevó a cabo una reforma agraria que eliminó totalmente —al menos temporalmente— a la oligarquía terrateniente y transfirió la propiedad de la tierra, aguas y bosques a los pueblos, familias e individuos para que decidieran libremente cómo trabajarla. Al mismo tiempo, estableció un gobierno y una administración en la región bajo su control en la cual se aplicó una práctica que buscó resolver las necesidades de los pueblos y restituirles sus libertades a través de un proceso impulsado, sancionado y vigilado por el Cuartel General zapatista y por instancias y disposiciones que expresaban una de las primeras muestras de un Estado benefactor, al servicio de la mayoría de la población. El proyecto zapatista, a pesar de haber sido derrotado, fue uno de los factores decisivos que explican el curso y el resultado de la revolución mexicana.



PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Estudios de Cultura Náhuatl 32, 2001

Volumen 32: Creación del Centro Panamericano de las Humanidades Indígenas

Las piedras de Xipe y las amenazas del imperio, *Rubén Morante López*

Xicotencatl: rethinking an indigenous Mexican hero, *Ross Hassig*

El dios del fuego y la regeneración del mundo, *Silvia Limón Olvera*

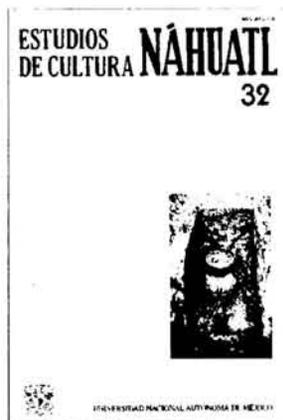
La imagen en los códices nahuas: consideraciones semiológicas, *Patrick Johansson K.*

"Debt-payment" to the gods among the Aztec: the misrendering of a Spanish expression and its effects, *Ulrich Köhler*

Tlazotéotl, deidad del abono, una propuesta, *Patrice Giasson*

Los precursores franciscanos de Sahagún del siglo XIII al siglo XVI en Asia y América, *Georges Baudot*

Los *Colloquios* de Sahagún: el marco teológico de su contenido, *Francisco Morales, OFM*



-
- La fauna del libro XI del *Código florentino* de fray Bernardino de Sahagún. Dos sistemas taxonómicos frente a frente, *Ilaria Palmeri Campesciotti*
- From the "people" to the "nation": an emerging notion in Sahagún, Ixtlilxóchitl and Muñoz Camargo, *Thomas Ward*
- La autonomía indígena: carta al príncipe Felipe de los principales de México en 1554, *Miguel León-Portilla*
- De cómo una letra hace una diferencia. Las obras en náhuatl atribuidas a don Hernando Franco, *Eloy Cruz*
- Construcción de dos enunciados colectivos en el Cabildo de Tlaxcala, *John Sullivan*
- El Tetzcutzinco en la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Realeza, religión prehispánica y cronistas coloniales, *Patrick Lesbre*
- Los sacrificios humanos. Una explicación desde la teoría histórico-genética, *Laura Ibarra García*
- Atamalqualiztli, fiesta azteca del nacimiento de Cintéotl-Venus, *Michel Graulich*
- Algunas publicaciones recientes sobre lengua y cultura nahuas, *Ascensión Hernández de León-Portilla*

Reseñas bibliográficas

- Alfredo López Austin, *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana* (Silvia Limón Olvera)
- Miguel León-Portilla, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican mopohua* (Pilar Máynez)
- José Luis Suárez Roca, *Lingüística misionera española* (Pilar Máynez)
- Beatriz Arias Álvarez, *El español de México en el siglo XVI* (Pilar Máynez)
- Earl Brockway y Trudy Hershey de Brockway, *Diccionario náhuatl del norte del estado de Puebla* (Pilar Máynez)
- Susanne Klaus, *Uprooted christianity. The preaching of the christian doctrine in Mexico based on franciscan sermons of the 16th century written in Nahuatl* (Francisco Morales, OFM). □

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA

México, D.F., núm. 4, vol. LXIII, octubre-diciembre de 2001

Director: René Millán Valenzuela

Editora: Natividad Gutiérrez Chong

Órgano oficial del Instituto de Investigaciones Sociales de
la Universidad Nacional Autónoma de México,

Circuito Mario de la Cueva,

Zona Cultural, Cd. Universitaria, C.P. 04510

AGRICULTURA Y BLOQUES ECONÓMICOS

LIBRE COMERCIO E INTEGRACIÓN EN NORTEAMÉRICA:

EL CASO DE LA AGRICULTURA (pp. 3-36)

MAGDA FRITSCHER MUNDT

ACCIÓN COLECTIVA, ORGANIZACIONES RURALES Y MERCOSUR (pp. 37-56)

ALBERTO RIELLA

EL AGRO EN EUROPA: EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS (pp. 57-79)

HÉLÈNE DELORME

EL CAMPO MEXICANO A FINALES DEL SIGLO XX (pp. 81-108)

HUBERT C. DE GRAMMONT

PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y CULTURAL

SOBRE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS TRADICIONALES

DEL CENTRO DE MÉXICO (pp. 111-140)

GILBERTO GIMÉNEZ • MÓNICA GENDREAU

LAS CIUDADES MUNDIALES, CIUDADES DEL SISTEMA MUNDIAL (pp. 141-155)

ROBERT FOSSAERT

VIOLENCIA Y MOVIMIENTO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

*ESTRUCTURA AGRARIA, CONFLICTO Y VIOLENCIA EN LA SOCIEDAD RURAL DE
AMÉRICA LATINA (pp. 159-195)*

CRISTÓBAL KAY

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA Y LA REDEFINICIÓN DE

LA POLÍTICA AGRARIA EN CHIAPAS (197-220)

MARÍA EUGENIA REYES RAMOS

REFLEXIÓN

*JULIO CORTÁZAR Y LA APROPIACIÓN DEL OTRO: "AXOLOTL" COMO FÁBULA
ETNOGRÁFICA (pp. 223-232)*

R. LANE KAUFFMANN

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

EVANGELINA SÁNCHEZ SERRANO • HORACIO GUAOARRAMA OLIVERA



Informes y suscripciones: Departamento de ventas
teléfono: 56 22 73 64, e-mail: libriis@servidor.unam.mx

CUADERNOS AMERICANOS

90

NUEVA ÉPOCA

Noviembre-Diciembre del 2001

DE LA GUERRA FRÍA A LA GUERRA DE ODIO

Leopoldo ZEA. ¿Tercera Guerra Mundial?

Testimonios

Michelle Campagnolo Bouvier. Carta imaginaria al presidente Bush

Federico Mayor Zaragoza. "Nosotros, los pueblos..."
Liu Chengjun. No hay paz verdadera sin justicia real: carta a los estadounidenses

Daniel Fernando Moore Merino. Terrorismo: ayer, hoy y mañana

Juan Pablo II: testimonio de testimonios

EL APORTE DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE AL UNIVERSO DEL SIGLO XXI

Abelardo Villegas. Perspectiva de América Latina
Estela Morales. La universidad en América Latina ante los retos de la sociedad de la información

Andrei Kofman. Los estereotipos artísticos y la autoformación de la literatura latinoamericana

Joaquín Sánchez Macgrégor. Un enfoque crítico del bolchevismo en México y en Rusia

Yamada Mutsuo. XI Congreso de la FIEALC, Osaka 2003: palabras de aceptación

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

Carlos Véjar Pérez Rubio. Entre el barro y el cristal: notas sobre la cultura ambiental, el sincretismo y la identidad cultural mexicana

Guillermo Piña-Contreras. El universo familiar en la formación intelectual de Pedro Henríquez Ureña

Ricardo Llopesa. Pablo Antonio Cuadra, poeta de la hispanidad

Luis Quintana Tejera. Mario Benedetti y la creación al servicio de una causa: "Escuchar a Mozart" y "Sobre el éxodo"

Buatu Batubenge Omer. Los retos de la transhistoricidad de la racionalidad liberal

CRÓNICA

Adalberto Santana. Sesenta años de *Cuadernos Americanos*

RESEÑAS

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n° _____

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my

Suscripción / Subscription

Renovación / Renewal

Nombre / Name _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (6 números) / Price per year (6 numbers)

México \$180

Otros países / Other countries \$130 dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 2º piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.
tel.: (525) 622-1902; fax: 616-2515, e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx
Giros: Apartado Postal 965 México I, D.F.

SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

Núm. 52 enero-abril 2002	Núm. 53 mayo-agosto 2002
<p>Enrique Florescano De la Patria criolla a la historia de la nación.</p>	<p>Beatriz Rojas Repúblicas de españoles: Antiguo régimen y privilegios.</p>
<p>Fernando Saúl Alanís La labor consular mexicana en Estados Unidos. El caso de Eduardo Ruiz (1921).</p>	<p>Lawrence Douglas Taylor Hansen El viaje de exploración de John Ross Browne a Baja California en 1867.</p>
<p>Mabel M. Rodríguez Centeno Caficultura y modernidad. Las transformaciones del entorno agrícola, agrario y humano en Córdoba, Veracruz (1870-1910).</p>	<p>Ma. Eugenia Chaoul Pereyra El Ayuntamiento de la ciudad de México y los maestros municipales, 1867-1896.</p>
<p>Aldo Musacchio F. La Reforma Monetaria de 1905: un estudio de las condiciones internacionales que contribuyeron a la adopción del patrón oro en México.</p>	<p>Enrique Guerra Manzo Católicos y agraristas zamoranos ante el Estado posrevolucionario (1929-1938).</p>
<p>Ana Rosa Suárez Argüello La Tehuantepec Railroad company y la construcción de una vía interoceánica (1850-1852).</p>	<p>Iván Molina Jiménez Entre Sandino y Somoza. La trayectoria política del poeta nicaragüense Salomón de la Selva.</p>
<p>Pablo F. Luna Sociedad, reforma y propiedad: El liberalismo de Manuel Abad y Queipo.</p>	<p>Darío G. Barrera Por el camino de la Historia Política: hacia una Historia Política configuracional</p>
<p>Carlos Antonio Aguirre Rojas Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a "contrapelo".</p>	
<p>Alicia Salmerón y Elisa Speckman Entrevista a Jean Meyer</p>	

SUSCRIPCIÓN ANUAL

(3 núms. al año, incluye gastos de envío)
México
Otros países

\$ 260.00
US\$65.00

ENVIAR cheque o giro bancario o copia de depósito en cuenta núm. 09097711068, suc. 090058 de Banca Serfin a nombre del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

Informes: Mtro. Jesús López Martínez
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Madrid 82, Col. Del Carmen Coyoacán, 04100, México, D. F.
Tel./Fax 55 54 89 46
secuencia@institutomora.edu.mx

historia mexicana

Vol. LI

Octubre-diciembre, 2001

Núm. 2

Revisión historiográfica

Javier GARCADIIEGO *Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX*

Artículos

Pilar GONZALBO AIZPURU *Violencia y discordia en las relaciones personales en la ciudad de México a fines del siglo XVIII*

Ignacio MARVÁN LABORDE *De instituciones y caudillos: las relaciones entre la Cámara de Diputados de la XXVIII Legislatura y el presidente Carranza*

Enrique GUERRA MANZO *Guerra cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)*

Luis ABOITES AGUILAR *Alcabalas posporfirianas. Modernización tributaria y soberanía estatal*

Archivos

Andrés LIRA *Manuel Moreno Fraginals: "Diario" del VII Congreso Nacional de Historia (Guanajuato, septiembre de 1945)*

Historia Mexicana

Periodicidad: Trimestral (4 números)

País	Instituciones e individuos	Ejemplar*
México	300 pesos	75 pesos
Otros países**	100 dls.	30 dls.

* Vigente o atrasado

** Debe sumarse al costo de su suscripción, 4 dólares por gasto de envío

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295. Fax: 54493083 o Correo electrónico: emunos@colmex.mx

Después de haber reunido y verificado el discurso de la antigua tradición de la ciudad, todo lo escucharás aquí, lo estimarás en el libro de la tradición. Quien quiera que seas tú, lector cristiano, para que de ninguna cosa dudes ni sospeches, para que no digas “¿de dónde salió todo este relato de la antigua tradición que aquí se muestra y expresa?”, dignate saber: este relato de la antigua tradición ha mucho tiempo y con verdad se hizo, ha mucho tiempo muchos auténticos viejos y viejas, que en verdad eran conocedores de la antigua palabra, lo compusieron, lo hicieron ordenar en el libro de la antigua cuenta de los años, vinieron a hacer que se pintara de color; de esta manera vinieron a hacer que se conservara en orden el relato, así se fue elaborando su antigua tradición, la hicieron verificar, de modo que todo lo supieron.

Domingo Chimalpain, *Octava relación*